AÑO I — Buenos Aires, Junio 16 de 1921 — 23



Organo de los Sindicatos Ferroviarios
De TALLERES y TRAFICO
ADHERIDOS A LA F. O. R. A.

APARECE QUINCENALMENTE
2.a ÉPOCA

Redacción y Administración
MEJICO 1856 — U. T. 3180, Libertad

PORTE PAGO

Nuestros censores

El partido no ha condenado con suficiente claridad y energía la complacencia con que el gobierno ha visto extenderse y repetirse las huelgas ferroviarias; la simulada debilidad que las ha hecho más destructivas y sangrientas...—Juan B. Justo (Conferencia dada en Liniers el 14 de abril de 1918.)

La conducta observada por la Confraternidad Ferroviaria con motivo de la reciente declaración de huelga general ha dado lugar a diversos y disparatados comentarios, que nos creemos en el deber de poner de relieve. Personas ajenas, no diremos a los ferroviarios, sino a la misma clase trabajadora, que no han estado ni están en condiciones de formar parte de ninguna organización ni de tomar parte activa en ninguna huelga, basándose en la superioridad que les concede esa condición de inútiles, fueron los primeros en censurar la actitud de nuestra organización.

A estos primeros competentísimos censores se agregaron bien pronto otros, que si del punto de vista personal estaban en condiciones mejores, hallábanse, en cambio, en las mismas condiciones intelectuales y morales que los primeros: desconocían la realidad de los hechos y no tomaban en cuenta para nada la situación especial de la organización ferroviaria.

A pesar de esto, no han faltado entre nosotros compañeros sensibles e irreflexivos que se hicieron eco de tan injustas censuras en asambleas seccionales, lo que evidencia que, a pesar de la propaganda y de la creciente cultura, hay aún entre los obreros organizados quien carece de un criterio propio para analizar los problemas de la vida.

Y esto es tanto más sensible y deplorable, por cuanto el gremio ferroviario es el que tiene una experiencia más completa y dolorosa al respecto. El, más que ningún otro, ha sido víctima de las luchas inorgánicas. Los trabajadores ferroviarios, en consecuencia, son los que nunca debieran dejarse arrastrar por las impresiones fugaces y momentáneas, ya que todo su pasado de miseria y dolor ha sido una consecuencia de las luchas esporádicas, improvisadas y sin coordinación.

Merced a este sistema, años atrás las empresas habían conseguido librarse completamente del molesto contralor que para ellas comporta la existencia de la organización. Y la última victoria de las empresas — fatídica coincidencia — fué a raíz de una huelga general. La organización local más batalladora que han tenido los ferroviarios del país fué, sin duda alguna, la de los obreros de Los Talleres (F. C. S.), que fué abatida a raíz, precisamente, de su participación en una huelga general — hecho que la empresa del F. C. S. aprovechó para clausurar los talleres durante 6 meses. Las consecuencias fueron tan graves y dolorosas, que durante cinco largos años el personal ferroviario de tráfico y talleres permaneció completamente desorganizado. Recién en 1912, simultáneamente con la huelga del personal de tracción, un grupo de obreros reanudó la labor de organización, echando las bases de la que fué más tarde la Federación Feroviaria.

La organización creció, al principio, lentamente; luego de una manera más rápida, de modo que a los cinco años llegó a ser una verdadera potencia.

Y bien; ¿qué es lo que ha impedido que la Federación continuara prosperando? Nadie lo ignora, por más que todos parecen haberlo olvidado: la Federación vió detenido su progreso y reducida casi a la impotencia por dos causas:

A) Las huelgas parciales que se produjeron sin preparación y que terminaron desastrosamente; y

B) El distanciamiento con el personal de tracción, asociado en La Fraternidad.

Ahora bien; volver a los procedimientos pasados, a las huelgas "espontáneas", es volver a las consecuencias, en virtud de aquel conocido principio de que las mismas causas producen en todo tiempo los mismos efectos. Y, sinceramente, creemos que en el gremio no puede haber nadie tan criminal, estúpido o loco que desee resucitar el pasado.

Sin embargo, si se procediera como algunos han pretendido o pretenden, la unidad tan trabajosamente alcanzada habríase hecho añicos y el pasado de desorganización e impotencia sería nuevamente una realidad.

Expuesto lo que antecede a manera de prólogo, veamos cuál ha sido la actitud de la Confraternidad y si ella es acreedora de las censuras de que ha sido objeto.

¿Cuál fué la actitud de la Confraternidad? Reunirse no bien se produjo la clausura de la F. O. R. A. y la detención de los representantes de las organizaciones obreras de la capital. En dicha reunión los pocos hombres que tomaron parte decidieron: gestionar ante el gobierno la reapertura de los locales clausurados, la libertad de los presos y pedir — conforme a una resolución anterior de la Junta Central — la disolución de la Liga patriótica. Es decir, que si la Confraternidad no declaraba "ipso facto" la huelga general — y los que conocen el sistema de nuestra organización y el estado especial del gremio saben que no podía adoptarse dicha medida — en cambio hacía suyo el petitorio que anteriormente habían formulado las instituciones centrales.

Al empezar a materializarse estas medidas, comenzaron las censuras. El diario "La Vanguardia" — órgano del partido socialista — es el que inició la campaña y quien más empeño puso en ella.

Los periodistas en cuestión, que no habían tenido una sola palabra de censura para el secretario de ese partido, que pocas horas antes — recogiendo una versión de "La Razón" — se apresuraba a desautorizar la intervención de los legisladores de ese partido en las organizaciones obreras, y para cuya comprobación ponía a disposición de la Liga patriótica los archivos del partido, han encontrado que la actitud de la Confraternidad era inoportuna y entrañaba un grave error. ¡Inoportuna la petición de disolución de la Liga, cuando el propio secretario de ese partido, asustado, se creía obligado, para salvaguardia y tranquilidad de su persona, a poner a disposición de esa entidad los archivos del partido!

En realidad, lo que molestó a "La Vanguardia" no fué la petición en sí, sino el tono mesurado de la misma y el hecho de haber sido dirigida al presidente de la república, en quien ese diario no puede dejar de ver al jefe del partido rival. Estamos seguros que si en vez de esa nota mesurada y seria, los ferroviarios hubiéramos pedido las mismas cosas en una declaración a base de dicterios contra el gobierno radical, "La Vanguardia" habría aplaudido la actitud.

Y la conducta de ese diario — como órgano de un partido que dentro de diez meses debe medir sus fuerzas con las del partido gobernante — hemos de confesarlo con franqueza — nos resulta explicable y lógica. Hacer daño al enemigo desacreditándolo ha sido en todo tiempo un principio de combate, que ningún beligerante ha dejado de usar.

Pero la organización ferorviaria no es el partido socialista, ni puede ser tampoco su instrumento. Y **la actitud de ésta debe juzgarse teniendo presentes los intereses de los ferroviarios y de los demás trabajadores y no los de determinados partidos.**

La evidencia de que los censores de la Confraternidad tenían en cuenta otros intereses, se tuvo cuando la Junta Central contestó a sus aristarcos. Estos, para justificarse, dijeron que la culpa de lo ocurrido no correspondía a la liga, sino al gobierno, que era quien había metido presos a los obreros y clausurado los locales, sin darse cuenta que fué, precisamente por eso, que la Confraternidad, en vez de imitar la "valiente y heroica" actitud del secretario del partido, se dirigió al P. E. gestionando lo que correspondía. Y a este respecto, hemos de hacer notar que la Confraternidad, al llevar a cabo esas gestiones, no lo hizo como suelen hacerlo los diputados en busca de favores, sino en cumplimiento de un deber solidario y de clase. La Confraternidad, como uno de los organismos obreros más importantes del país, antes de adoptar medidas extremas, se presentó al gobierno reclamando lo que correspondía reclamar. Y el gobierno, justo es reconocerlo, comprendió el significado y el alcance de nuestra actitud mejor y más pronto que los que se consideran a sí mismos como los únicos depositarios de las ciencias sociales. El comprendió que los ferroviarios — contrariamente a lo que asevera "La Vanguardia" de fecha 10 del corriente — no obrábamos antojadizamente, ni nos pusimos a tramitar por nuestra cuenta y riesgo un conflicto en que, si es verdad que no habíamos participado, en cambio podíamos intervenir si el gobierno se obstinaba a no escucharnos.

En honor a la verdad, hay que hacer constar que "La Vanguardia" no fué la única que interpretó torcidamente la actitud de la Confraternidad; otras publicaciones, sin los motivos de aquélla, incurrieron en iguales o parecidos errores.

Para algunos revolucionarios ingenuos, la Confraternidad Ferroviaria — a la que evidentemente confunden con las demás organizaciones obreras de carácter puramente local — en vez de proceder en la forma que lo ha hecho, debía declarar de inmediato la huelga general.

Aun admitiendo que esto se hubiera hecho, en la práctica la declaración de huelga no hubiera podido hacerse efectiva por falta material de tiempo, porque dada la característica del gremio ferroviario, una huelga general debe ser resuelta y comunicada a los asociados con la debida anticipación. Y, por otra parte, con o sin declaración de huelga, la Confraternidad no podía menos que hacer lo que hizo, reclamar al gobierno lo que era necesario reclamar. De manera, pues, que la declaración de huelga — aparte de otras dificultades de orden interno que ningún ferroviario puede desconocer — era innecesaria en la emergencia, por cuanto sólo hubiera podido servir para entorpecer el éxito de las gestiones.

No diremos nada de los que pretendían (porque hay de todo entre nuestros censores) que los sindicatos de tráfico y talleres — quebrantando el pacto de unión y violando abiertamente los estatutos de la Confraternidad — debieron haber declarado la huelga por su cuenta y riesgo, por cuanto es aún muy vivo el recuerdo de la huelga de enero de 1919. Repetirla hubiera significado renovar sus efectos, y dar luego nuevas armas a los charlatanes divisionistas, quienes después de vociferar en pro de las medidas más extremas, procuran — como ocurrió en Liniers en aquel entonces — hacer recaer la responsabilidad sobre los que están al frente de la organización.

No hay duda de que los divisionistas — que han explotado los movimientos infructuosos del pasado —tratarán hoy de explotar la no intervención en la huelga. Pero **admitiendo que esto suceda, siempre tendríamos que la conducta de la Confraternidad, en la emergencia, ha producido todas las consecuencias benéficas de una acción enérgica, sin exponer al gremio a los riesgos que comporta una lucha sin preparación.**

Francisco ROSANOVA.

Actitud de la Confraternidad ante la declaración de huelga general

Circular explicativa de la Junta Central y de los sindicatos de tráfico y talleres

Buenos Aires, 6 de junio de 1921.

A las secciones y a los compañeros:

Cúmplenos poner en vuestro conocimiento, a la par que varias resoluciones adoptadas, un informe de la actitud asumida frente a los conflictos obreros desarrollados en la capital federal en la semana última. No pretendemos analizar sus causas ni determinar responsabilidades, ni mucho menos dar consejos, pero sí es necesario que aparezca claramente nuestra actuación en la emergencia, para evitar falsas interpretaciones, que muchos están empeñados en propalar.

Actitud de la Confraternidad Ferroviaria frente al momento

Actualmente, hay en la capital federal dos huelgas entre sindicatos autónomos y capitalistas. Una de ellas, la de los obreros del puerto, motivada por la intromisión de la Asociación Nacional del Trabajo en las operaciones de carga y de descarga de los vapores, y otra, planteada el 24 de mayo a la noche por el sindicato Unión de Chauffeurs, como protesta en la fecha del aniversario de la independencia contra la represión burguesa y para afirmar el pedido de libertad de sus presos.

El primero de los movimientos sigue desarrollándose en su curso normal y con las incidencias que se conocen por medio de la prensa obrera. El personal federado extrema sus medios de lucha y trata, como es lógico y natural, de conseguir el apoyo de otros sindicatos o federaciones.

El otro movimiento, el de los chauffeurs, ha aparejado la represión injustificada llevada a cabo por los elementos de la liga patriótica, con el consiguiente asalto al local de los chauffeurs, el asesinato de socios y la intervención de la policía, que, so pretexto de garantizar el orden, detuvo a las comisiones directivas de los sindicatos y llegó hasta prender a los miembros de la F. O. R. A. y la comunista, clausurando, como es consiguiente, los locales.

Se ha llevado a cabo la "razzia" tan violenta y rápidamente, que la anunciada huelga general se ha visto malograda, por falta, precisamente, de los comités directivos.

Los sindicatos no han podido reunirse, porque toda reunión traía como consecuencia inmediata la prisión de las comisiones y la clausura de los locales, con lo que se seguía haciendo el juego a los capitalistas.

Hemos estado a punto de que se renovaran las hazañas de la policía durante la semana sangrienta de enero, y si esto no ha ocurrido ha sido precisamente porque los trabajadores del riel no se han querido hacer eco de las provocaciones.

Encarceladas las comisiones, clausurados los locales y suspendidas las garantías al derecho de reunión, hubiera sido cómodo a la Junta Central y a los cuerpos centrales de los sindicatos adoptar una resolución altamente "revolucionaria": convocar a una reunión y hacerse prender. Las secciones se hubieran excitado y los ferroviarios hubieran ido a una huelga inorgánica, cuyas consecuencias son imposibles de predecir, sin ser aventurado pensar que hubiera traído como consecuencia el relajamiento de la unidad y el peligro de una reacción mayor.

Con ese gesto no hubiéramos subsanado nada. Quedaba, pues, a pensarse cuál era la actitud más práctica a tomar y se resolvió iniciar enérgicas gestiones que trajeron como consecuencia la reapertura de los locales, la libertad de los hombres injustamente detenidos y la promesa del respeto a la libertad de reunión. Estas gestiones se han hecho pensando que lo que conviene es que cese la actual persecución y que las federaciones y sindicatos se puedan reunir libremente para deliberar sobre los conflictos pendientes y adoptar la actitud que sea necesaria. La labor realizada por la mesa directiva de la Junta Central y cuerpos centrales ha sido aprobada por absoluta mayoría por la sesión plenaria del 4 del corr. Conforme a esta aprobación se han proseguido las gestiones, completadas con el pedido de disolución de la nefasta Liga patriotera (de acuerdo con lo resuelto mucho antes de producirse los sucesos) y el resultado ha sido satisfactorio, consiguiéndose que el presidente de la república, defiriendo al pedido de la Confraternidad Ferroviaria, resuelva ordenar la apertura de los locales clausurados y libertad a los presos no sujetos a proceso, entre el lunes y martes de esta semana.

La sesión plenaria se continuará el miércoles a las 13, para considerar la situación que pudiera plantear el incumplimiento de las promesas hechas (lo que no es de esperar). Por ello esa sección y los socios deben estar preparados para secundar con entusiasmo y decisión cualquier medida que se tome, por grave que ella sea, manifestando en acta firmada la resolución que al respecto ustedes tomen y con la mayor urgencia.

Esta es la realidad de las cosas y tal como se han desarrollado los acontecimientos. Pensamos que hubiera sido un error haber ido a un movimiento improvisado, sin preparación, porque sí, sin consultar la opinión de las secciones, y sobre todo a un movimiento que hubiera contribuído a hacer más severa y enérgica la reacción, destrozando la organización en general y la nuestra en particular y proporcionando al país días de sangre y de dolor. Hemos preferido conseguir el restablecimiento de la normalidad para que las organizaciones puedan aprovechar la lección y disponer sus cosas de forma que la sorpresa policial no vuelva a dificultar su obra y para que se preparen a asumir la actitud que ellas crean oportunas, teniendo en cuenta las circunstancias y la necesidad de orientar la acción gremial en su verdadero y real camino: Lucha económica contra el capitalismo, contra la Liga patriótica y contra la Asociación Nal. del Trabajo, evitando movimientos improvisados y sobre todo afrontando de una vez para siempre el estudio del problema de la verdadera solidaridad, no la que tiende a fomentar movimientos disparatados y mal organizados en perjuicio de todos, sino la que sirve para hacer triunfar a la clase trabajadora en sus justas y conscientes reivindicaciones, sean ellas de la trascendencia que fueran y conduzcan hasta donde sea necesario.

Hacemos resaltar el éxito obtenido por las gestiones de nuestra organización, anticipándonos al pedido del Comité Mixto de huelga de las dos F. O. R. A., por procedimientos serenos y firmes lo que ha llevado a que seamos escuchados y atendidos en nuestro justo pedido. La apertura de locales obreros y la libertad de los presos las ha conseguido la Confraternidad Ferroviaria, mediante la promesa formulada por el presidente de la república, ratificada más tarde por el ministro de obras públicas.

Con satisfacción, cábenos dejar constancia de que este buen resultado se ha obtenido merced a la disciplina observada por las secciones, las que con su cordura y confianza en los cuerpos centrales han permitido desarrollar sin entorpecimientos las enérgicas gestiones realizadas.

Esa serenidad de nuestras secciones puesta a prueba en momentos difíciles es un síntoma halagador que nos hace concebir fundadas esperanzas en el triunfo de nuestras reivindicaciones y demuestra la capacidad y conciencia de los ferroviarios, firmes en sus puestos, siempre dispuestos a cumplir con su deber.

Sin otro particular, os saludamos cordialmente: Por la Confraternidad Ferroviaria. — **Enrique Castelli**, presidente; **José Basanta**, secretario general.

Sindicatos de tráfico y talleres

"Circular No. 20.—Buenos Aires, 9 de junio de 1921.—Camarada secretario: La junta central, en la circular y documentos adjuntos, hace conocer cuál ha sido la actitud de nuestra organización frente al reciente conflicto de orden general que se ha desarrollado en la capital.

En vista de que personas irresponsables, secundadas por una prensa poco escrupulosa, intentan desnaturalizar la obra meritoria de nuestra organización, nos permitimos señalar a los asociados algunos hechos que harán comprender mejor la eficiencia de la labor realizada por la Confraternidad, a la vez que pondrán de manifiesto la mala fe y mezquindad de sus detractores.

Para esto nos bastará completar la exposición de la junta central con algunos pormenores que, al precisar mejor las cosas, harán resaltar por sí solo la oportuna y eficaz intervención de la Confraternidad ferroviaria en el conflicto.

El consejo federal de la Federación obrera regional argentina, juntamente con el de la Federación comunista, a raíz de la clausura de algunos locales y la detención de muchos obreros, habían resuelto reclamar la libertad de éstos y la reapertura de aquéllos, y en caso de no obtener esto, declarar la huelga general en la capital de la república.

El petitorio anterior fué presentado a la jefatura de policía, la que, según publicación, se negó a atenderlo por considerar que no le correspondía.

En virtud de esto y de nuevos allanamientos y detenciones, la Federación obrera local de Buenos Aires convocó una reunión de delegados de todas las organizaciones de la capital para el día 30 a la noche, a fin de considerar la situación creada.

Y bien; la policía, alegando una orden judicial, allanó el local de la F. O. R. A. (que era donde se efectuaba la reunión) y detuvo a todos los concurrentes, entre los cuales figuraba la mayoría de los miembros de los consejos de las citadas federaciones.

Esto ocurrió el día 30 a las 23. Al día siguiente, o sea el 31, en una reunión en minoría de los miembros de la junta y de estos comités, a la que asistió también, una delegación de la sección Talleres (F. C. S.) se resolvió iniciar de inmediato gestiones ante el gobierno con objeto de ver si, bajo nuestra presión, se conseguía lo que la F. O. R. A. había reclamado: libertad de los presos y reapertura de los locales.

Además, como la junta central, en los primeros días de mayo había resuelto pedir la disolución de la famosa Liga patriótica, se creyó conveniente elevar una petición en este sentido al presidente de la nación, a fin de demostrar—en ese momento de desorientación y cobardía—que los ferroviarios del país repudiaban abierta y francamente a los filibusteros del patrioterismo.

Con lo expuesto queda demostrado que la intervención de la Confraternidad fué rápida, tal como las circunstancias lo exigían.

Ahora vamos a demostrar que ella fué necesaria y que resultó eficaz y oportuna, por más que digan lo contrario los que tratan de especular con el dolor y la sangre obrera.

Fué necesaria nuestra intervención para hacer ver al gobierno que los ferroviarios no estaban dispuestos a permanecer impasibles ni indiferentes. La única objeción que puede hacerse al respecto es la de que, en vez de intervenir, debíamos haber declarado la huelga general.

Pero los que tal cosa afirman ignoran u olvidan estas dos circunstancias fundamentales: 1a. Que los ferroviarios no están concentrados en la capital, sino que viven desparramados por todo el vasto territorio del país y 2a. Que una orden de huelga general, como cualquier otra, debe ser comunicada por los dos únicos medios existentes: el correo o el telégrafo, los que estaban y están bajo el control del gobierno, el que difícilmente habría dado curso a una comunicación de esa índole. Y teniendo en cuenta esa circunstancia, es fácil ver que si una huelga general ferroviaria así, hubiera podido resultar provechosa para los pescadores de río revuelto, es casi seguro, en cambio, que ella habría resultado un desastre para el gremio, ya que—como ocurrió a la ex Federación con motivo de la huelga de enero de 1919—la mayoría de las secciones no habrían respondido al paro por carecer de comunicaciones oficiales y directas de los cuerpos centrales.

Pero aun prescindiendo por el momento de esa y otras dificultades, es evidente que la Confraternidad, antes de apelar a una medida tan extrema y arriesgada como es una huelga general sin preparación ni aviso previo, debía agotar—como lo ha hecho siempre—los medios pacíficos y conciliatorios. Porque sólo después de la infructuosidad de una gestión de esta índole, puede justificarse una medida extrema y exigirse al gremio tan grave sacrificio.

Eran, pues, evidentemente necesarias las gestiones iniciadas.

La oportunidad y eficacia de las mismas, está demostrada por el éxito con que fueron coronadas.

Sabemos que hay quien podrá argüir que esas promesas no fueron cumplidas con la escrupulosidad debida. Pero a los que tal cosa digan, les recordamos que eso no se habría evitado con la huelga general. Las promesas de los gobiernos—aquí como en los demás países—sólo se cumplen cuando los trabajadores tienen fuerza para exigirlo. Y los trabajadores — buenos es repetirlo — sólo tienen fuerza cuando están bien organizados y unidos.

De manera, pues, que la Confraternidad ferroviaria, en la emergencia, sin exponer al gremio a sacrificios y riesgos, arrancó al gobierno lo que habían reclamado antes la F. O. R. A. y la Federación comunista, y como su fuerza está intacta, ella está hoy en condiciones de exigir su fiel cumplimiento.

Para terminar con esta exposición aclaratoria, queremos hacer notar que el romanticismo revolucionario ha tenido su época, y lo que hoy se necesita no son acciones heroicas y estériles que dejen luego a los trabajadores desorganizados y a merced del capitalismo. Necesitamos, por el contrario, trabajar para robustecer cada vez más nuestras organizaciones.

La clase obrera, para triunfar, necesita consolidar sus fuerzas y afianzar sus organismos. Y la acción de la junta central de la Confraternidad ha respondido, en esta ocasión, a tan elevados principios, como lo evidencian los documentos adjuntos (1)

La Confraternidad, sin poner en peligro sus fuerzas, ha prestado un gran servicio a los demás trabajadores del país.

Sin otro motivo, os saludamos cordialmente. — **José Benvenuto, por el secretario general de tráfico. — R. Kogan, secretario general de talleres.**"

(1) Omitimos la publicación de los documentos que se aluden por haber todos visto luz en el órgano oficial de la Confraternidad.

De la vida ajena

COMO LAS GASTAN LOS AMARILLOS

Un diario local, "La Epoca", al ocuparse de los agasajos de que ha sido objeto la embajada chilena en esta capital nos hizo saber, con grata sorpresa para nosotros, que los ferroviarios han contribuído elocuentemente en la celebración de los actos realizados en honor de las delegaciones. La sorpresa de esta información, que no ha dejado de sernos grata, nos ha causado un poco de alarma. Y no es para menos. Los ferroviarios han obsequiado a algunos miembros de la embajada con un suntuoso lunch, y luego, con un hermoso baile en el local social que ha durado toda la noche. En los momentos del brindis, el presidente de la casa social, que aparece revestido con el pomposo título de doctor y otro miembro de la comisión directiva que se denomina delegado de los obreros del F. C. C. A., dan la bienvenida a los distinguidos huéspedes, en nombre de los obreros ferroviarios de la Argentina. ¡Qué acontecimiento tan alagüeño! Los obreros ferroviarios, presididos por un doctor (también obrero) agasajan a una embajada con majestuosa pomposidad.

Por cierto que nuestra alarma no deja de ser justificada. Es algo extraño en los anales de la historia, y un contraste muy grande en la vida ferroviaria. El gremio ferroviario ha llegado ya al colmo de sus conquistas. Su situación debe ser muy cómoda, desde que puede hacer alardes tan grandes. Donde pueden realizarse desprendimientos semejantes no debe faltar nada, ni ha de haber nada por hacer... El gremio lo dirá. Por nuestra parte, no nos resta otra cosa que sentirnos congratulados ante ese estado opulento y primoroso en que se nos presenta.

EL APETITO VIENE COMIENDO

Los dirigentes de la famosa A. F. N., que se caracterizan por lo inescrupuloso en todas sus cosas, aprovechando la oportunidad de nuestra enérgica actitud en contra del directorio de la caja de jubilaciones y pensiones ferroviarias, han querido sacar tajada recurriendo al señor ministro de obras públicas con una plañidera y suplicante nota en que, después de presentarle sus quejas por los tratos "hirientes" de nuestra organización (sin duda para que se nos corrija), aparecen pidiendo con todo el cinismo de que son capaces, que el P. E. le conceda a la A. F. N. el representante de los obreros que ha de substituir al camarada Muñiz, que presentó su renuncia a raíz de la resolución del reciente congreso de La Fraternidad. Y para fundamentar la legitimidad de este pedido (que ellos consideran un derecho) ofrecen sus registros de afiliados para que el gobierno pueda comprobar cuál es la oganización entre La Fraternidad y ella que asume una representación más amplia del gremio ferroviario. El empeño que se han tomado en este asunto los dirigentes "amarillos", y en el que pierden un tiempo precioso que les sería más beneficioso dedicarlo a otra cosa, aun cuando fuera en preparar agasajos para alguna otra embajada, como las que se anuncian para las fiestas julias, está explicado. No se trata del interés que pudiera sugerirles la representación del gremio, sino el de satisfacer una promesa contraída con algunos de sus militantes más conspicuos, a quienes desde antes de fundarse la caja les tienen "asegurada" una representación en ella. De todas maneras, no han perdido del todo el tiempo con esta tentativa, porque, por lo menos, le han hecho saber al señor ministro que la Confraternidad Ferroviaria es muy mala con ellos. Pero se han cuidado muy bien de decir que desde su origen hasta la fecha, la A. F. N. no ha hecho otra cosa que estorbar la acción que en pro de su mejoramiento y elevación han venido desarrollando los ferroviarios del país.

DIOS LOS CRIA...

En ésta como en la anterior, han perdido la oportunidad de callarse. Es así el escrúpulo de esta pobre gente. En la nota elevada al señor ministro acusan a la Confraternidad Ferroviaria de campañas calumniosas, y ellos al hacerse el favor de ocuparse de nuestra organización no hacen otra cosa que calumniar e intrigar. Al ocuparse en su periódico de fecha 20 de mayo de escalafón que se discute con delegados de la Confraternidad Ferroviaria y representantes de las empresas para todo el gremio, comienza declarando con todo descaro que en su oportunidad la A. F. N. protestó por la exclusión que se hacía de ella en las discusiones, y que más tarde, no obstante no estar de acuerdo con la forma adoptada para la discusión, formuló un pedido especial para que se le diera ingerencia en el asunto, lo que no le fué concedido. Pobrecitos... Dicho todo esto, pasan a censurar la obra, descalificando los escalafones con una serie de mentiras y de invenciones que no tienen nombre pero sin concretar una sola cosa, limitándose a dar como un ejemplo en todos los defectos que le atribuyen al escalafón, pero que ni los mencionan, éste que no deja de ser una reverenda mentira, puesto que los sueldos en el escalafón de guardas aun no han sido fijados, y no existen en el escalafón. Dicen los amarillos: antes las empresas fijaban como sueldo a los aspirantes 115 pesos, ahora el escalafón establece como sueldo para los aspirantes 105 pesos. Este es el único concreto que presentan estos pretendidos redentores, y dígase si no es una descarada mentira y una intriga estúpida para querer desmerecer nuestra obra, ya que todavía no se ha fijado los sueldos ni antes había, propiamente hablando, aspirantes a guardas. Y luego, atacando la actuación de los delegados que han intervenido en la discusión de este escalafón, y donde ha tenido entrada — por desgracia — uno de la A. F. N., dice que las deficiencias de que adolece el escalafón son la consecuencia de la falta de capacidad en los delegados de los obreros. Efectivamente, en esas discusiones ha debido ser la A. F. N. la que se ha lucido con su representante, sobre todo en lo que atañe a las tareas domésticas, porque a los único a que ha debido limitarse este delegado, que ellos llaman, ha sido a las atenciones hacia su amo, el representante del F. C. S., a quien sabía servirle para recogerle el sombrero y el bastón, y llevárselo a la percha, con especial sumisión y cuidado, y alguna vez que otra, para aprobar las proposiciones que este señor hacía a los obreros, aun cuando fuerau un sarcasmo para los mismos.

Tienen razón en hablar de la incapacidad del gremio en la parte de los delegados los ilustres dirigentes de la benemérita A. F. N., sobre todo si juzga los demás por el suyo. Lucido hubiera estado el gremio con los representantes de la A. F. N.

Los "revolucionarios" y divisionistas que chillaban contra el escalafón pueden estar satisfechos. Ya no están solos, los amarillos los acompañan en su obra. Nosotros, francamente, no envidiamos la compañía.

Modesto FERROVIARIO.

La obra de los tenebrosos en el movimiento obrero

UN DOCUMENTO REVELADOR

Un pasquín anarco-bolsheviki-capitalista que propicia el asesinato de los dirigentes de la Confraternidad Ferroviaria

Sinópsis de la actividad disolvente

El creciente progreso de nuestra organización absorbe nuestra atención de tal manera que no nos deja tiempo suficiente para leer ciertas publicaciones como de la que vamos a ocuparnos, que, si bien no ilustran, interesan a las organizaciones como interesan a los hombres las epidemias que amenazan la salud pública.

Hay tantas obras interesantes e instructivas para leer, y que nosotros aun no hemos podido saborear, que no nos parecía bien sacrificar los pocos ratos de ocio que nos quedan, que dedicamos a cosas útiles e higiénicas, leyendo pasquinuchos como "El Comunista", que ve la luz en Rosario. Es por este motivo que había pasado inadvertida la incitación al asesinato de los dirigentes de la Confraternidad Ferroviaria, que vió luz en el número 33 del pasquín mencionado, correspondiente al día 9 de abril ppdo.

Para que los ferroviarios y los trabajadores en general juzguen con pleno conocimiento, reproducimos íntegramente la infame publicación.

Además, nos ha parecido oportuno revelar esta incitación al crimen, digna de los más bajos profesionales del delito, para exponer algunos antecedentes sobre la obra que los elementos tenebrosos, introducidos subrepticiamente en las filas obreras, han realizado. Así se verá que el capitalismo y la policía, desde muchos años, han tratado de obstaculizar el progreso de las organizaciones obreras fomentando la discordia, sembrando la desconfianza por medio de elementos venales introducidos, cuando esto fué posible, en las propias filas, y por publicaciones calumniosas siempre.

UNA MIRADA RETROSPECTIVA

El movimiento proletario de la Argentina ha sido uno de los más azotados por la plaga de los "agentes provocadores" y aventureros de toda laya. A la intromisión descarada de esos elementos se deben en buena parte los fracasos de muchos gremios, millares de víctimas inocentes que han pagado con su vida, con el destierro o la cárcel su exceso de buena fe y de entusiasmo.

La división de las fuerzas proletarias — que ha permitido al capitalismo reaccionario perseguir bárbaramente a los militantes sinceros y retardar el desarrollo de las organizaciones sindicales — ha sido otra consecuencia de la introducción en las filas obreras de los elementos tenebrosos a que nos referimos. Estos instrumentos del capitalismo y de la policía, para cumplir mejor su misión, han simulado en todos los tiempos grandes ardores revolucionarios y una intransigencia absoluta por los principios abstractos y dogmáticos.

Como consecuencia de esa actitud estúpida y ciega, las organizaciones, bajo la sugestión de esos falsos apóstoles, fueron llevadas a emprender acciones superiores a sus fuerzas y para las cuales no contaban con la menor preparación, fracasando, así, en todos sus intentos y facilitando, a la vez, la reacción capitalista.

Al respecto, nos permitimos recordar que la huelga general de 1902 (que según narró posteriormente Julio Gamba, fué obra de él y de otros periodistas bohemios e igualmente irresponsables) trajo como consecuencia la ley de residencia, y con ella la expulsión de los mejores militantes obreros y la desorganización de los principales gremios. Con motivo del centenario de la independencia, se repitió por segunda vez la farsa. Periodistas que habían combatido obstinadamente la unidad sindical del proletariado — o, lo que es lo mismo, dificultado la formación de una verdadera fuerza revolucionaria — pretendieron que ése era el momento propicio para libertad los presos y deregar la ley de residencia. Con ese motivo se emprendió una campaña periodística con tan poca habilidad y acierto, que diez días antes de la fecha del centenario, turbas de estudiantes y patoteros asaltaban los locales obreros, destruían las bibliotecas, incendiaban diarios revolucionarios, a la vez que la policía — aprovechando la impunidad del estado de sitio, que el gobierno había decretado — encarcelaba a los militantes más destacados desterrando unos a Ushuaia y otros a sus paises de origen. Poco tiempo después, estallaba un petardo en la sala del teatro Colón, hecho que inmediatamente fué aprovechado por el parlamento para sancionar la tristemente célebre ley de defensa social.

La reacción del centenario dió margen a un nuevo período de desorganización, que se prolongó por espacio de varios años.

He ahí, brevemente diseñada, la labor de los charlatanes y demagogos, que otrora dominaron el movimiento sindical de la región. Han sacrificado muchas vidas; han sembrado la miseria y el llanto en muchos hogares y la desorganización y el desaliento en las filas obreras.

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD OBRERA

Contra ellos reaccionaron los obreros más inteligentes, quienes desde el año 1905 han venido bregando sin cesar por extirpar la división que, cual cáncer mortífero, venía royendo las mejores energías proletarias. Los charlatanes del revolucionarismo verbal (muchos de los cuales en el transcurso de los años se han revelado como agentes del capitalismo) de inmediato lanzaron sus venenosos dardos contra ese grupo de obreros que luchaba por reconstituir la unidad sindical, quebrantada en mala hora por los sectarios y políticos.

Los vividores del movimiento obrero, los periodistas sin vergüenza ni habilidad, que se alimentaban del dinero que extraían de las cajas de los sindicatos, vieron en la unidad obrera la terminación de su reinado, y de ahí su lucha desesperada para evitarla. Para esto no encontraron nada mejor que la exaltación del fanatismo partidario y la injuria y la calumnia de los que, guiados por un noble afán, bregaban por la unidad.

Merced a esa obra infame hemos llegado a presenciar espectáculos grotescos de gremios de rudimentaria cultura, donde había un 60 por ciento de analfabetos y, como tales, imposibilitados para apreciar el valor de cualquiera doctrina sociológica, que se declaraban fervientes partidarios del comunismo anárquico. Y ¡cosa más singular y significativa aun!: Los mismos predicadores del comunismo anárquico demostraban acabadamente su mala fe e ignorancia, ya que, desconociendo u olvidando que el principio fundamental del anarquismo es el libre acuerdo, pretendieron imponerlo en las organizaciones sindicales por medio de una mayoría fraguada con las peores artes de los peores políticos.

MODELO LITERARIO DE LOS TENEBROSOS

Ser conservador ha sido en todas las épocas un grave delito anti-social; pero si el conservador es un obrero o una institución compuesta por obreros, entonces el delito debe calificarse como un crimen alevoso, ya que lesiona los más gravísimos intereses del porvenir.

Un obrero y mucho menos una entidad obrera no tiene derecho a ser conservador. Si prestigiamos la acción directa en su aspecto más agudo y radical contra las organizaciones declaradamente capitalistas, en razón de que contribuyen a perpetuar este régimen de iniquidades, juzgamos que más enérgicos, que más duros debemos ser con los que, al capitalismo, defienden mediante la astucia y el engaño desde nuestro propio campo proletario. Estos, simulando interés y entusiasmo por la causa emancipadora, no descansan en el vil propósito de extirpar su espíritu revolucionario para transformar a los trabajadores en un docil rebaño, fiel a las instrucciones de sus pastores.

El capitalismo no se sostiene por su propia vitalidad, por la fuerza que pueden aportar sus propios hombres, sino que vive por el aporte que le dan los mismos trabajadores componiendo ejércitos, policías, empleados y hábiles agitadores políticos o burócratas gremiales cuyo objeto es transformar la organización obrera sindical en un movimiento moderado, nada peligroso para el holgado y tranquilo disfrute de la explotación.

Casi se puede afirmar que los burócratas gremiales, los conservadores del movimiento proletario sirven más eficazmente al capitalismo prolongando el privilegio que el ejército y la policía; estas dos instituciones matan pero no corrompen como lo hacen los agentes obreros del capitalismo.

De estas instituciones criminalmente conservadoras, la Confraternidad Ferroviaria es un ejemplo y un modelo y de los agentes obreros del capitalismo cuya preocupación se concreta y particulariza en apagar toda manifestación que ponga en peligro la firmeza del régimen, los hombres de la Confraternidad constituyen el conjunto más peligroso, más condenable y que más rápida, enérgica y despiadadamente es preciso eliminar.

Del carácter conservador de la Confraternidad ya nadie puede dudar. Es conservadora a macha martillo; es reaccionaria hasta la delincuencia. Sus hechos y sus declaraciones; su actitud y sus palabras denotan su carácter edicto al capitalista. Tenemos pues, delante, una organización contra la cual es preciso luchar hasta destruirla y con el mismo afan que se debe luchar contra otras instituciones gubernativas. La Confraternidad Ferroviaria está en el banquillo de los ajusticiados; sus hombres en abierta deliberada y declarada lucha contra la Revolución del proletariado se encuentran en la misma posición que los esbirros y portaestandartes del capitalismo. Más aún: juzgamos que la acción dura e inflexible del proletariado por el momento se debe particulizar contra estos alevosos agentes de la explotación. Un dirigente de la Confraternidad es un hombre que tiene este fin confesado y público: impedir que las empresas del riel sean despojadas por los obreros; impedir que el gobierno sufra quebrantos y agitaciones por la posible acción revolucionaria y expropiadora de los ferroviarios; transformar la organización obrera del riel en agente, colaboradora y aliada de sus propios explotadores: las empresas. Tales son los fines conocidos, y dados a publicidad con toda desenvoltura por los hombres de la Confraternidad Ferroviaria. A tales hombres ninguna consideración se les puede tener. Deben ser juzgados como espías, como confidentes del enemigo común, como desertores en época de guerra. Y en este concepto — como desertores — hasta el ajusticiamiento está bien y plenamente calificado.

Vamos a iniciar el proceso de esta institución conservadora; es decir: capitalista.

Contra ella y contra sus hombres dirigentes concitamos la acción y la atención del proletariado.

Facsímil de la incitación al asesinato de los dirigentes de la Confraternidad aparecida en "El Comunista"

Esos procedimientos merecieron — como no podía menos que suceder — la condenación abierta y franca de personalidades del anarquismo europeo, como Luis Fafbri, Anselmo Lorenzo, José Prat, Enrique Malatesta, Neno Vasco, etcétera. Pero esa desautorización no inmutó en lo más mínimo a nuestros charlatanes, quienes perseveraron en su obra, consiguiendo malograr la unidad obrera en tres ocasiones, a saber: 1907, 1909 y 1912.

A pesar de esas tres victorias de los sectarios divisionistas, los partidarios de la unidad fueron aumentando. La clase obrera toda, puede decirse, que, guiada por su instinto y por las necesidades de la lucha diaria, fué comprendiendo cada vez más y mejor la necesidad de su unión.

Obedeciendo a esta necesidad tan sentida, y aleccionados por la experiencia de los fracasos anteriores, los partidarios de la unidad resolvieron materializarla, incorporándose en masa a la F. O. R. A., que hasta entonces venía obedeciendo a los personajes aludidos.

Esto tuvo lugar en septiembre de 1914. En abril del año siguiente, la F. O. R. A. celebra su IX congreso, el que desechando el tutelaje de los elementos extraños, estrableció con claridad y precisión su carácter autonómico, asegurando a todos sus miembros la más amplia libertad de propaganda como homenaje a los diferentes modos de pensar de los obreros federados.

Y bien; ¿quiénes fueron los que se levantaron contra tan sabios y prudentes acuerdos? ¿Quiénes fueron los que agitaron la bandera de la escisión? No fueron, por cierto, los obreros anarquistas que aceptaron y defendieron con entusiasmo y calor las resoluciones del congreso. Los que se levantaron contra los acuerdos del congreso fueron los de siempre: periodistas de profesión, procuradores, bolicheros y seudo-maestros de escuela, como Jesús Suárez (a) Fernando Gonzalo, fundador del pasquín "El Comunista".

A todo esto debemos agregar que los trabajadores en general, cansados del charlatanismo, recibieron con verdadero júbilo los acuerdos del IX congreso de la F. O. R. A., que, como lo ha confirmado la experiencia, estaban inspirados en las verdaderas necesidades del movimiento sindical. Tan cierto es ello, que, precisamente, las organizaciones que con más calor y entusiasmo lucharon por el triunfo de esos principios, que, como es sabido, fueron la Federación Obrera Marítima y la Federación Ferroviaria, fueron, también las organizaciones que más progreso experimentaron.

Hay más todavía: El renacimiento de las fuerzas sindicales — de lo cual han aprovechado también los elementos disolventes — fué, puede decirse, una consecuencia directa del triunfo de la organización marítima y ferroviaria.

ATAQUES INFRUCTUOSOS

La conducta observada por la organización de los marítimos y de los ferroviarios en el problema de la unidad es la causa de que los elementos sectarios y policiacos, interesados en la división, las hicieran objeto preferente de sus ataques.

A raíz del memorable IX congreso de la F. O. R. A., que estableció las bases referidas y que han hecho posible la unidad, se produjo la primera escisión de las fuerzas ferroviarias. La sección San Cristóbal — bajo la sugestión del seudo maestro de escuela que hemos tenido oportunidad de nombrar — se separa de la Federación. Más adelante y con motivo de la publicación hecha por la F.O.R.A. — denunciando el negocio que se hacía con el boicot a los cigarrillos y a la cerveza — el diario "La Protesta" propicia la creación de una organización ferroviaria escisionista, la que dióse por constituída bajo el nombre de "Ferroviarios Unidos".

Ningún ferroviario tragó el anzuelo. Sin embargo, durante varios meses el diario que patrocinó la iniciativa nos aturdía anunciando adhesiones.

Por último, el mismo diario, un buen día, nos sorprende con la disolución de la terrible y revolucionaria institución de los "Ferroviarios Unidos", y con tal motivo nos enteramos que en más de 10 meses de existencia no había alcanzado a reunir la suma de veinte pesos.

Esta derrota parecía definitiva. El capitalismo debía haber perdido la esperanza de dividirnos, y los sembradores de la discordia y de la confusión tuvieron que cejar en su empeño.

Al poco tiempo, la Federación Marítima inicia su memorable lucha. El triunfo de los obreros marítimos sacude de la apatía general. Los demás trabajadores, bajo tan bello y estimulador ejemplo, tratan de reconstituir sus cuadros. Al mismo tiempo, el capitalismo reacciona y vuelve a escucharse el canto de las sirenas del divisionismo.

Más tarde entra en lid el gremio ferroviario, y el fenómeno que había acompañado a la lucha marítima, se reproduce agrandado. Arrecian los ataques contra la organización ferroviaria que — no obstante sus imperfecciones y deficiencias — había sabido luchar con las empresas y obligarlas a dar al personal mejoras que importaban un buen número de millones de pesos anuales.

La repetición constante de estos hechos y la intervención de los mismos personajes, hace que ningún hombre de buena fe pueda dejar de dudar de la sinceridad de los propósitos de estos sujetos, que a juzgar por su obra, resultan verdaderos tenebrosos.

HECHOS SIGNIFICATIVOS

Antes de poner término a esta exposición, queremos advertir que en las mismas columnas en que se predica el asesinato de los dirigentes de la Confraternidad, mientras duró la huelga marítima, se llevó a cabo una campaña de la misma índole contra los dirigentes de aquella organización, a quienes se acusaba de traidores, vendidos, espías, etc.

Una campaña igual se lleva a cabo contra los dirigentes de la F. O. R. A., a quienes califican a cada paso de traidores del proletariado.

Para evitar que los ingenuos lectores analicen estos hechos de una elocuencia abrumadora y descubran el carácter policíaco y marcadamente antiobrero de esa publicación, los redactores de ese pasquín simulan defender la unidad obrera y... la revolución rusa.

Sin embargo, cualquiera que analice sus manifestaciones bajo este aspecto comprobará la hipocresía de los mismos. Desde que aun cuando de palabra se dicen partidarios de la unidad obrera, en los hechos son sus peores enemigos, por cuanto luchan para imponer en las organizaciones ideologías excluyentes y por lo mismo divisionistas. Y son estos, también, los que en un grotesco congreso que para escarnio se denominó obrero, hicieron declarar patronal y perniciosa a la Confraternidad Ferroviaria.

En lo que respecta a la revolución rusa, su actitud es más equívoca y sospechosa. Mientras no han tenido una sola palabra de solidaridad con los anárquicos y sindicalistas recientemente masacrados en Cronstadt, los escribidores en cuestión llevan su jesuitismo hasta lo grotesco, pretendiendo hacer pasar a Lenín, Trotzki y demás prohombres del bolshevikismo por anarquistas.

PER FINIRE...

Expuesto lo que precede, nos permitimos afirmar, basándonos en el conocimiento de personas y hechos, que si la amenaza de asesinato debiera ser ejecutada por quien ha tenido la osadía de escribir semejante imbecilidad los camaradas dirigentes de la Confraternidad — a no mediar otras causas — vivirán más tiempo que Matusalén.

Las catorce mentiras

Comentario a un manifiesto policiaco

En otro lugar se comenta con la debida amplitud la obra canallesca de los que redactan el pasquín "El Comunista". Por eso es que aquí nos limitaremos a poner de manifiesto su alma policíaca, comentando brevemente el manifiesto intrigante que estos miserables chantagistas, contando con la complicidad de algunos inconscientes de la sección La Bajada, han puesto en circulación en nombre de la misma, para ver si de este modo se sorprende mejor la buena fe de los compañeros ferroviarios.

Sin embargo, la mistificación es tan burda que hasta los ciegos han de darse cuenta que ese libelo, por más nombre y sello de sección que ostente, no puede ser (como no es), obra de ferroviarios.

El lenguaje soez, la difamación audaz y cínica, evidencia con luz meridiana que estamos en presencia de un libelo policíaco, escrito por veteranos de la calumnia, como son los redactores del pasquín nombrado.

La prueba de tan baja y miserable intriga la tenemos en sus propias palabras. Los delicuentes más astutos, los profesionales del crimen más aventajados y perversos, siempre olvidan algún detalle o dejan algún rastro revelador, que luego permite descubrir sus fechorías, cosa que también ocurre con los delincuentes que nos ocupan. Estos viejos calumniadores, no obstante sus mañas, no han podido esta vez ocultar sus turbios manejos y su canallesco fin, que se vislumbra en todas y cada una de las líneas que lo constituyen.

El manifiesto, según el título debiera explicar por qué esa sección rechazó el escalafón, resolución que —dicho sea de paso — se adoptó sin analizar el significado y valor del mismo, y en una asamblea en la que han tomado parte elementos extraños al gremio ferroviario. Pero dejando por el momento estos detalles, de poco valor, veamos lo que dice el manifiesto policial-divisionista, que con toda impudicia se hace circular en nombre de la sección La Bajada. El panfleto comienza con este substancioso párrafo:

> "Desde hace varios años los proletarios del riel venimos soportando los más grandes despropósitos. Como ningún otro gremio, el nuestro fué siempre la víctima propiciatoria subasteada, rematada como una mercancía, por todo un conjunto de instituciones que so pretexto de beneficiarnos nos transformaron en dóciles instrumentos para hacer combinaciones subalternas y escalar ambiciosas posiciones personales."

¿Quiénes son los que dicen estas cosas? ¿Los ferroviarios de La Bajada? Imposible, por cuanto esos compañeros, contrariamente a lo que ahí se afirma, han sido sostenedores entusiastas de ese "conjunto de instituciones" a que se alude tan canallescamente.

Los que semejantes cosas escriben son los viejos y conocidos personajes del referido pasquín, que iniciaron su carrera disolvente y calumniadora varios años ha en San Cristóbal, la que dió origen al sindicato de los ferrocarriles del estado de tan triste recordación.

Si lo anterior no bastara, se descubre en seguida las puercas manos de los redactores del pasquín que, como hemos tenido oportunidad de demostrar en otro lugar, son verdaderos profesionales de la calumnia, en las falsedades e injurias de todo calibre que ahí abundan. Solamente sujetos miserables y depravados, como son los escribidores aludidos, pueden hacer afirmaciones tan descaradas y cínicas como ésta:

"La prueba de la traición no es posible ya ocultarla ni justificarla. Hemos sido vendidos como en pública subasta."

Estas afirmaciones tan audaces y desprovistas de fundamento, nos convencen y han de convencer al gremio, que quienes tamaños absurdos dicen no son extraviados, sino elementos pagos para extraviar a los ferroviarios, que merced a su unidad y creciente organización van constituyendo una fuerza potente y respetable.

Para llevar a feliz término su infame propósito, que no es otro que el de destruir la Confraternidad, después de una sarta de injurias como las transcriptas, dicen con todo descaro, que van a formular algunos cargos concretos. Para impresionar más — y recordándose seguramente de aquel gran farsante que fué Wilson — enumeran catorce puntos, que resultan otros tantos embustes, como lo vamos a demostrar analizándolos uno por uno, y lo más brevemente posible, para no sacrificar mucho espacio en cosas tan sin valor.

En el primer "concreto" afirman con todo cinismo que "el escalafón es igual al articulado interno (sic) del reglamento de cada empresa"... Lo que — como todos los ferroviarios saben — es un solemne disparate y una vulgar mentira.

En los "concretos" que siguen hasta el número 5 inclusive, se pretende interpretár algunas cláusulas de los escalafones de guardas y cambistas, y sólo consiguen poner en evidencia su incompetencia y mala fe. Porque pretender, como ahí se sostiene, que todos los cambistas lleguen a primera categoría y a capataces, o que los peones lleguen a jefe es tan absurdo como pretender en un escalafón militar que todos los soldados debieran llegar a generales, y en uno marítimo o naval a que todos los marineros lleguen a capitanes y a almirantes. Hablar así, es desconocer el trabajo, el significado del escalafón, y quien esos absurdos afirma es digno de estar recluído en un hospicio de alienados.

El "concreto" número 6 se refiere a la licencia. Y ahí hablan, también, sin saber por lo visto, que ni las empresas ni el mismo estado, hasta hoy, han dado cumplimiento a esa parte de la reglamentación.

El séptimo "concreto" es como los otros, una vulgar mentira; ya que es público y notorio que el proyecto que ha servido de base para la discusión ha sido el nuestro.

El "concreto" siguiente se refiere al pago de los jornales y gastos de los delegados, condiciones que — como hemos demostrado en EL OBRERO FERROVIARIO anterior — fueron impuestas por nuestra organización (ver circular número 13). Pero el "concreto" número 8 no termina ahí. Se refiere también, a ciertas pretendidas instrucciones que llevan los delegados, y al respecto aconseja a los compañeros ferroviarios que exijan a los delegados **las instrucciones secretas que les dió la Confraternidad y comprobarán la magnitud tremenda de la traición.**

En primer término haremos observar que no hubo ni hay tales instrucciones secretas. Lo que hay son instrucciones para uso de los delegados.

Ahora bien; como las delegaciones de guardas y cambistas no pararán en todas las estaciones, resulta que muchos compañeros — por no tener ocasión de hablar con los delegados y exigirles las famosas instrucciones que, según los redactores del infame manifiesto, **comprueban la magnitud tremenda de la tración** — no tendrán oportunidad de conocer tan comprometedor documento. Para subsanar esa dificultad, hemos creído oportuno publicar a continuación e íntegramente esas terribles instrucciones. Ellas, como lo comprobará el lector, no harán más que confirmar lo que hemos dicho: que los redactores del manifiesto de La Bajada son calumniadores de profesión, pagados para sembrar la discordia y producir la desorganización en las filas de la Confraternidad.

Y para que nadie pueda abrigar la menor duda, he aquí el texto de las instrucciones secretas que, según la canalla inmunda que nos ocupa, "comprobarán la magnitud de la tremenda traición":

INSTRUCCIONES

PARA USO EXCLUSIVO DE LOS DELEGADOS

Para el más fácil cumplimiento de la misión que la organización le confía, los camaradas delegados tendrán muy en cuenta las siguientes indicaciones:

1o. Cada delegación nombrará un secretario, quien tendrá la misión de informar a la secretaría del Comité de Tráfico del resultado de su labor en cada sección y de tomar nota de las observaciones y reformas que éstas hagan.

2o. En todas las asambleas que se efectúen a tal objeto, antes de iniciar la discusión, debe hacer leer los escalafones y la circular 17 de los comités de Tráfico y Talleres.

3o. Si en alguna sección se dijera que los escalafones habían sido rechazados, la delegación hará que se trate nuevamente el asunto, y, en este caso, debe procederse conforme a la indicación anterior, haciendo leer los escalafones y circular 17 antes de comenzar la discusión.

4o. En la discusión de las cláusulas del escalafón — para no hacerla larga y engorrosa — conviene que sólo tome intervención el personal afectado.

5o. A los que objeten el escalafón, debe pedírseles concreten las reformas y si éstas cuentan con el apoyo de la mayoría, los delegados deben tomar nota y transmitir copia de ellas al Comité de Tráfico.

6o. Debe hacerse comprender en todas partes, que no hemos firmado ningún contrato y que nuestra organización, en consecuencia, puede, en cualquier momento que lo estime oportuno, exigir la reforma del escalafón como cualquier otra mejora. Y que, por lo tanto, lo que conviene es reforzar la organización estrechando cada vez más nuestra unión.

7o. Hay que explicar ampliamente la importancia de las comisiones de reclamos y procurar que éstas sean nombradas

en seguida, tratando como se aconseja en la circular 17, que el nombramiento recaiga sobre los mejores compañeros.

8o. En todas partes donde a juicio de la Comisión se hubieran cometido injusticias o interpretado erróneamente los escalafones en detrimento del personal, la delegación tratará de entrevistarse con los inspectores o superintendentes, a quienes formulará la reclamación del caso. El resultado de estas gestiones — ya sea favorable o adverso — deberá comunicarse de inmediato a la secretaría central del Sindicato de Tráfico.

9o. Al llegar a cada sección, la delegación se entrevistará de inmediato con el secretario de la sección, a quien informará de la misión que debe cumplir.

¡He ahí la comprobación de la magnitud tremenda de nuestra traición!

Ahora que se conocen las terribles instrucciones secretas, preguntamos: ¿es posible que haya aún algún ferroviario bastante ingenuo para no darse cuenta de que toda esa obra de difamación obedece a fines puramente capitalistas? ¿Quién no ve que se miente descaradamente para sembrar la confusión? Y, por último, ¿cuál es el hombre honesto que puede prestar fe a estos farsantes sin escrúpulos?

Con esta demostración documentada, palmaria e incontrovertible, tenemos derecho a esperar que los camaradas ferroviarios de La Bajada, que han sido víctimas de estos traficantes sin conciencia ni pizca de pudor, serán los primeros en levantar su voz de protesta, y desterrar de sus filas a los traidores y jesuitas que han cooperado en esta infame farsa.

Los seis "concretos" que siguen, son de la misma índole que los analizados: un tejido de mentiras y de burdas patrañas. El noveno, por ejemplo, vuelve a referirse al pago de los gastos; el décimo, a que la delegación no visitará todas las secciones, cosa que todo el mundo sabe por haber publicado nosotros, un mes ha, el itinerario de cada delegación. El "concreto" núm. 11 es una invención de protesta que no ha existido; el 12 se refiere a la circular número 17 de tráfico y talleres, que no hay por qué comentar, ya que es de todos conocida.

El "concreto" 13 es una afirmación idéntica a las demás. completamente falsa. Porque los artículos 84 y 85 del proyecto aprobado por el congreso de tráfico no han sido suprimidos, puesto que figuran en el folleto que se entregó a los delegados con los números 81 y 82.

El último, o sea el "concreto" número 14, corona admirablemente la obra de mistificación, tomando la defensa de los "sindicatos únicos", que personifican, entre nosotros, la insidia y el desbarajuste.

Los desvergonzados autores de todos esos embustes, atentos siempre a embaucar bobos, afirman luego con cómica solemnidad: "estos concretos son lapidarios y concluyentes". Sí, lapidaria y concluyente demostración de la bajeza e inmoralidad de sus sostenedores.

Y pensando que sus amos pueden regatearle el pago de la obra de traición, antes de terminar, dan la prueba más evidente de su carácter de espías al servicio de la policía y del capital, haciendo ver de un modo inequívoco que ellos no son ferroviarios descontentos de la orientación de la organización, sino enemigos declarados de la misma.

Es por esto, que con todo cinismo, antes de terminar afirman: "todo está podrido en ese organismo que se llama Confraternidad", para ver si hay aún personas bastante incautas para no alistarse en esa organización que hasta hoy mantiene en jaque a las empresas. Esto es lo que desean los explotadores de los ferroviarios, y a los cuales sirven incondicionalmente los divisionistas, que hoy se presentan como críticos de los escalafones.

Ojo, camaradas, y no olviden que "el zorro pierde el pelo, y no las mañas".

Por el respeto de los estatutos y en defensa de la dignidad de la organización

Expulsión de los autores del manifiesto calumnioso de Cañada de Gomez

La organización sindical — asociación voluntaria de trabajadores que aspiran a emanciparse del yugo capitalista por medio de la acción común — no puede tolerar en su seno a los que confiesen estar en ella con el sólo y único fin de estorbar su acción y dificultar su progreso. Los que tal propósito abrigaban hasta hace poco, no sólo no formaban parte de las organizaciones, sino que se colocaban frente a ella, combatiéndola abierta y lealmente.

Esta situación se ha modificado.

Hoy, merced a ciertas máximas del más puro jesuitismo, hay personas bastante torpes y malvadas, que ingresan en la organización con el único fin de desviarla de su verdadera ruta, para hacerla servir de instrumento a determinado partido. Y para conseguir esto, de acuerdo con una máxima de pontífice, emplean estratagemas, medios ilícitos y ocultamiento de verdad.

Los autores del manifiesto de Cañada de Gómez, pertenecen a esta clase de personas, y de ahí que no han trepidado en un solo instante en poner en práctica los abominables medios jesuíticos.

Los comités de tráfico y talleres, una vez agotados los medios de presuación y en vista, además, de que las acusaciones e injurias afectaban a todos los sindicatos y a la Junta Central, pidió a ésta la convocatoria de una reunión plenaria, a objeto de considerar en la misma la medida disciplinaria que convendría adoptar. Dicha reunión se efectuó el día 4 del corriente, y en ella se acordó expulsar de la Confraternidad Ferroviaria a los autores del manifiesto de Cañada de Gómez y a los que se solidaricen con los términos del mismo.

Esta medida de profilaxis se imponía para poner término a la difamación que venía floreciendo merced a la mucha tolerancia.

Elementos sectarios y partidistas, con el fin de hacer alarde de un ridículo extremismo, colmaban de injurias a los cuerpos centrales, contribuyendo así directamente al desprestigio de la organización.

Esta situación ha terminado. Los asociados, desde que ingresan, aceptan cumplir los estatutos, y por éstos saben que la injuria, la difamación de la organización y de sus autoridades administrativas, constituyen motivos de expulsión (Art. 14, inciso b).

Por lo demás, nos parece que esta revolución, aparte de estar justificadísima, ha de ser acogida con general simpatía por cuanto con anterioridad muchas secciones habían indicado la necesidad de adoptar medidas enérgicas al respecto.

Olvido de deberes

> Art. 54. — El Consejo Federal podrá someter a la deliberación de los federados, por intermedio de las organizaciones, todos aquellos asuntos graves e importantes que afecten a la totalidad de las organizaciones federadas, a saber:
> a) Para decidir una acción general que en determinado momento deba desarrollar la F. O. R. A.
>
> Art. 16. — Son atribuciones del Consejo Federal:
> a) Cumplir y hacer cumplir las disposiciones de la carta orgánica.
>
> (Carta Orgánica de la F.O.R.A.)

Es sabido que hay gente tan obsesionada y segura de sí misma, que por más que se equivoque, jamás reconoce sus yerros. Voltaire, que ridiculizó tantas supersticiones y prejuicios ridículos, burlóse, como sabía hacerlo él, de este error, propio de los arrogantes y fanáticos, pintándonos un médico que habiendo diagnosticado una muerte que no se produjo, escribe luego sendos tratados para probar que el enfermo ya sano... debía haberse muerto.

Con motivo de la reciente huelga general y de sus resultados un tanto infructuosos, hay compañeros que parecen dispuestos a repetir la hazaña del médico del cuento. No nos preocuparíamos de ello si en este afán se limitaran a justificar su error, sin ocuparse de los que, como nosotros, no han compartido sus ilusiones de ayer. Pero como no proceden así, nos vemos obligados a dejar constancia a fin de deslindar responsabilidades.

Si la huelga ha resultado infructuosa y ha tenido resultados lamentables, es evidente que la responsabilidad de esos hechos — si es que la hay — no puede recaer en modo alguno sobre quienes no han autorizado la adopción de semejante procedimiento. Y la demostración de esta verdad se hace evidente con sólo plantearse el problema en otros términos: Si la huelga hubiera terminado con un triunfo, ¿a quién correspondería el mérito? No hay dudas ni vacilaciones posibles: el mérito del triunfo, si hubiera existido, correspondería a los que por sí y ante sí adoptaron esa medida. Pero como las cosas no terminaron tan bien (ya que esos camaradas se equivocaron al apreciar la fuerza y el estado de ánimo del proletariado de la capital) se pretende ingenuamente que la responsabilidad de esas equivocaciones recaiga no sobre los que las han sufrido, sino sobre los ferroviarios y demás organizaciones, quienes, por razones fundamentales, no pudieron ajustarse al diagnóstico equivocado que otros hicieron sobre su estado respectivo.

Nosotros no pretendemos ni esperábamos que esos camaradas entonaran el "mea culpa"; pero tampoco estamos dispuestos a que se echen sobre nuestras espaldas los errores de los otros, ya que los nuestros — que no son pocos — constituyen una buena carga.

Los dirigentes de la F. O. R. A. — como los dirigentes de todas las organizaciones obreras — no deben olvidar que no constituyen ni pueden constituir un estado mayor prusiano, cuyas determinaciones deban obedecerse sin discutir. En el movimiento sindical, cualquiera que sea la posición que se ocupe, todos tienen igual deber de ajustar sus actos a las disposiciones de la carta orgánica, deber que en la emergencia algunos han olvidado.

PERIODISMO DE PARTIDO

(De un precioso libro del insigne escritor revolucionario M. Giges Aparicio reproducimos este precioso retrato del periodismo de partido. Aun cuando el cuadro corresponde a España, es perfectamente aplicable a nuestro ambiente con sólo cambiar algunos adjetivos y nombres de personajes).

—El artículo de esta mañana está muy bien — me dice el director.

Los jóvenes elegantes ríen.

—¿De qué reís, imbéciles?

—¡De lo farsante que eres!... Tú ya no lees nada, y celebras a este amigo para que siga escribiendo el fondo y te ahorre trabajo! ¡Farsante!

El director se acuesta en el diván, y exclama:

—¡Sí, que lo he leído! Sólo tiene un defecto: los párrafos son muy largos y difíciles de digerir al lector. Como nuestros correligionarios son muy brutos, hay que darles recortado el pasto intelectual: párrafos de tres o cuatro líneas; nada de razonar: pasión, indignación..

Un joven le interrumpe:

—Lo que traducido a un lenguaje más modesto, significa mucho ruido y pocas nueces... Repítele, niño, repítele a este señor el otro consejo que perfecciona al periodista revolucionario.

El director sonríe, y murmura entre dos suspiros:

—¡Guasones; no se puede hablar con ellos en serio!

—¡Anda, niño, conviene que lo sepa si ha de escribir artículos! Como no te tomas la pena de repasar los originales, podría comprometer al periódico... ¿Callas?... Bien; se lo diremos nosotros.

El más joven inclina la cabeza meditativo; se lleva a la boca el índice y el pulgar, y hace como si se arrancase un diente. Luego levanta la cabeza; semiextiende el brazo y habla lento, elevando gradualmente el tono:

¡Regla fija!...

Pausa.

—... El criterio que debe presidir en un diario republicano, es...

Otro tirón al diente.

—... en todas las cuestiones políticas, decir lo contrario que los monárquicos.

El joven se sienta.

El auditorio le aplaude.

Su compañero le dice:

—Chico, imitas admirablemente al amo.

El sentenciador me advierte:

—Ya sabe la lección: lo que guste al enemigo aquí disgusta.

Y el director rectifica escéptico:

—La regla tiene alguna excepciones. De tarde en tarde conviene rendir algún suave elogio al adversario para simular imparcialidad, teniendo cuidado de advertirlo: "No hemos de escatimar en esta ocasión nuestro aplauso al jefe del gobierno..." "No siempre hemos de blandir la férula contra nuestros enemigos: el sentimiento de la justicia, a que rendimos fervoroso culto, nos invita hoy a celebrar las rectas y patrióticas intenciones del ministro de hacienda..."

El mayor de los jóvenes aplaude:

—¡Muy bien, muy bien!... Ahora, otra advertencia... Hay que ahorrar encomios a los monárquicos; pero si habla cuando sea diputado el idiota de Salmerón, hay que decir: "El insigne repúblico pronunció un discurso maravilloso, escultural, que recordaba la elocuencia antigua..." Si es el mamarracho de Azcárate: "La obra del sabio catedrático fué una admirable oración parlamentaria, llena de sana doctrina constitucional..." Si le toca el turno al aburrido de Muro, lo obligado es: "Nuestro consecuente y querido correligionario habló por espacio de tres horas con esa perspicacia y buen sentido que tanta autoridad le ha granjeado entre amigos y adversarios..." Y si habla la bestia apocalíptica de Prieto y Caules, entonces se dice cualquier cosa, aunque lo mejor fuera pegarle un tiro.

—¡Perfectamente, pequeño!... Ahora, dile a este caballero los adjetivos que debe distribuir a los jóvenes propagandistas de nuestros ideales redentores.

—¡No lo necesita! Ya se encargan ellos mismos de tocarse el bombo.

El director ría en el diván:

—¡Encantador! ¡Este es un periódico encantador! Aquí cada uno dice y hace lo que le da la gana. ¡Delicioso!

—¡No; eso no! — exclama un joven —. Hay límites que no pueden rebasarse. Acaba de adiestrar a este caballero diciéndole a qué monárquicos debe respetar... ¿Cómo estamos ahora con Gobernación?

—¡Calla, reptil!

—Amigo, esa es una de las cosas que debe respetar: el fondo de los reptiles.

El director lo interrumpe:

—¡Os ponéis insoportables!... ¡Haced el favor de murmurar menos y trabajar más!

El silencio se establece. Sólo se oye el rasgueo de las plumas ligeras y la respiración acompasada del director, que en el diván duerme, destacando la palidez de su frente sobre el rojo sangriento del terciopelo.

BALAS PERDIDAS

ACTITUDES Y CIRCUNSTANCIAS

Diez y seis años ha, con motivo de una declaración de estado de sitio, el redactor de un órgano de un partido se permitió decir que las organizaciones obreras estaban en el deber de protestar. Un médico, que formaba parte de la dirección del partido, pidió que se llamara al orden al exaltado redactor, quien no dió lugar a ello presentando su renuncia de inmediato.

El estado de sitio proclamado por 30 días se prorrogó en seguida por 60 más Se aplicó con todo rigor a los obreros. por más que su proclamación habíase debido a una revuelta política.

Los locales obreros fueron clausurados, muchos militantes detenidos y un gran número de éstos deportados.

Y bien; el médico en cuestión se opuso a que se intentase la menor acción de protesta. Su espíritu era tan revolucionario, que en una ocasión llegó a manifestar que, a no ser por el consultorio, se hubiera ido tranquilamente a Montevideo, a esperar allí el restablecimiento de las garantías constitucionales.

Esta misma persona, que hoy es diputado y director del diario, acaba de demostrarnos que no hay principios fijos, haciendo y sosteniendo todo lo contrario. Ahora no hubo estado de sitio, propiamente hablando. Sin embargo, el médico a que nos referimos exigía a los obreros poco menos que la revolución.

Para hacer justicia, debemos advertir que las circunstancias no son del todo idénticas a las de 1905. En aquel entonces hacía 10 meses que se había efectuado las elecciones, mientras que ahora falta, precisamente, el mismo plazo para que éstas tengan lugar. Es decir, que el contraste en la actitud va acompañado de igual contraste en algunas circunstancias.

ATORRANTES

Los hubo y los habrá por mucho tiempo. Sin embargo, también en esto hay evolución. Antes, los atorrantes, cuando se dignaban hablar, narraban fantásticas leyendas. Todos descendían de la más alta alcurnia: quien no era hijo de un príncipe lo era de un conde o un marqués.

Hoy las cosas no son así, por más que los atorrantes, como es lógico, siguen siendo lo de antes, su historia no es la misma. Ya, cuando hablan, no tratan de presentarse como descendientes de la rancia nobleza, que está en continuo y progresivo descrédito: es por esto, pues, que en vez de falsificar pergaminos, los atorrantes — adaptándose ellos también a los nuevos tiempos — pretenden pasar por obreros.

A pesar de todo, la evolución es puramente aparente. En realidad, aun cuando hoy se digan obreros, los atorrantes sienten siempre un profundo desprecio hacia los que trabajan. El lema de ellos no es ni será nunca el taller o la fábrica, sino la calle.

CORDEROS CON PIEL DE LEON

Hasta hoy se habló de los leones cubiertos con pieles de corderos. Ahora la farsa se está invirtiendo. Son los corderos los que pretenden aparecer como leones. Y si éstos son menos peligrosos que los primeros, son en cambio igualmente despreciables, ya que son tan frasantes como aquéllos.

La reciente huelga general ha puesto en descubierto a muchos de éstos, que, aun cuando no hicieron nada útil ni práctico, trataron por todos los medios de aparecer como leones revolucionarios. Algunos de éstos hicieron abandono del trabajo después de obtener autorización de los jefes respectivos, dando parte de enfermos, y otros no menos terribles que los anteriores, no pudieron hacer nada, no por falta de voluntad, sino porque la organización no les aseguró una completa impunidad.

Diógenes MINUSCULO.

¡Dictadura revolucionaria del proletariado! Esto se dice pronto. Pero, como dice Shakespeare, las palabras son hembras y los actos son machos... Mientras figure como sujeto pasivo, en los asuntos expresos de la producción, el proletariado se redime como una noción perfectamente distinta. Y en el momento en que, para ir a la acción, necesite cambiar su papel pasivo por un papel político activo, ve su noción, tan clara antes, obscurecerse poco a poco. Es necesario, de toda necesidad, que, para ejercer su dictadura, el proletariado se organice. — G. PLATON.

Menos aspereza, y un poco más de razón y cordura

Los acontecimientos obreros producidos en estos días en la capital federal con algunas ligeras repercusiones en las provincias, nos han venido a proporcionar una oportunidad que no hemos de dejar escapar sin utilizarla para reiterar nuestras consideraciones de otros momentos, hechos precisamente a raíz de otros sucesos que han tenido la propiedad de causar más o menos las mismas impaciencias y nerviosidades, que han podido observarse en el gremio en determinados lugares, en esta emergencia, a fin de que los camaradas que militan en la organización puedan, después de analizar los hechos, recapacitar prácticamente y llegar en sus reflexiones a la definición a que es preciso, y que de nuestra parte, nos adelantamos en asegurar, que ha de ser la de una conciliación con la práctica ejercitada por los cuerpos directivos en la ejecución de sus actos y la conducta adoptada en la solución de los problemas que han interesado y comprometido su acción.

Sabemos perfectamente que esta conciliación o concordancia existe ya en una inmensa parte del gremio, que ha sabido demostrarlo así, con la confianza que ha revelado depositar en la organización, y la aprobación tributada a todos sus actos pero hay, por fatalidad, otra parte (que no por reducida debe descuidarse) que piensa y obra distintamente. Estos camaradas que siempre tienen empeño en hacerse notar, poseen la mala condición de forjarse irreflexivos, intransigentes, irascibles, ante toda razón y toda lógica. De ahí que se obstinen en sus prédicas y lleguen en ciertas ocasiones a proceder con agresiva iracundia y excesos de torpeza en la sustentación de sus aseveraciones. De estos hechos, no hemos de hacer mayores reseñas para justificarlos en su celebración, puesto que en todos los casos se han realizado públicamente y se han hecho conocer por todo el gremio con especial interés y habilidad. El gremio en todo el país, está en antecedentes de todos ellos.

Todos, absolutamente todos, tenemos el derecho innegable de opinar y juzgar las cosas a nuestro criterio, pero nuestro juicio, por acertado que sea, o que podamos suponerlo, nunca debe conceptuarse en una forma superior, ni excederse en sus exteriorizaciones en facultades mayores que las que nos asigna ese mismo derecho. Algunos camaradas, incurriendo en estos excesos, no han trepidado, al exponer sus opiniones, en hacer cargos gravosos, y formular declaraciones condenatorias para los que, según sus creencias, no han tenido la virtud de pensar y obrar con el acierto, la inteligencia y la integridad de que ellos se reputan capaces. Estos cargos y estas acusaciones se han hecho sentir contra los compañeros que, espontáneamente, cometen la generosidad de aceptar y asumir la responsabilidad en la dirección de la organización, y los que, por un impulso de expresa ideología, de franca y afectuosa connaturalidad con nuestros intereses sindicales, que supera y desvincula toda otra afinidad que quisiera atribuírseles, prestan a la organización en favor nuestro, el fruto de su inteligencia en la actividad de su acción desinteresada y empeñosa, a cambio de una modesta compensación que se les asigna para que puedan al igual de cualquier obrero, costearse la vida lastimosamente.

No quisiera con lo que me propongo decir en estas líneas, que algunos camaradas me creyesen interesado en consignarme dispensas personales, o animado de intenciones subalternas, puesto que, para hacerlo, sería preciso desamparar mis propios intereses y atentar contra mis convicciones mismas.

Intento tan sólo consumar un deber que reputo ineludible en las actuales circunstancias, y satisfacer un anhelo que entiendo debe ser el de muchos compañeros en estos momentos, frente a los acontecimientos que me ocupan.

Los que, bien interiorizados de la marcha y el desarrollo orgánico de nuestra entidad y debidamente percatados de la acción que ella ha venido practicando desde su fundación, y persuadidos, por otra parte, de la actuación que corresponde reconocer en los camaradas que la dirigen, no hemos de admitir que, del seno de la organización, surjan y se propaguen apreciaciones calumniosas para fomentar la desconfianza dentro del gremio hacia esos hombres, y descalificarlos en toda su actuación. Permitirlo sería solidarizarnos a la vez que con un acto de extremada injusticia, con una prueba de reconocida y detestable ingratitud. Sabido es que la palabra de esos compañeros, tan neciamente atacados, no es la que debe hacerse sentir en estos casos, puesto que, para los que los difaman, de nada valdrían sus declaraciones.

Es la nuestra, la de las que imparcial y desinteresadamente hemos tenido el cuidado especial y la proligidad de observar desde nuestro puesto de militantes, la conducta de esos hombres, reflejada en los actos de la organización cuando nos ha tocado hacerlo desde lejos, y con su acción permanente, cuando nos ha sido posible, como ahora, realizarlo diaria y personalmente. Es nuestra palabra, no por más capacitada ni por más elocuente, sino por los conocimientos prácticos que poseemos, la verdaderamente autorizada, y la que debe hacerse sentir. Es así, como he llegado a expresar la mía, para desmentir esas aseveraciones y protestar ante la infamia de los cargos que han querido formularse en contra de los que, con profunda y entera convicción, debemos llamar nuestros dignos y criteriosos representantes en el seno de la organización, y administradores honrosos de nuestros intereses en el amplio y costoso proceso que demandan las luchas que a diario nos imponen ellos, en estos momentos trascendentales de la vida proletaria que nos toca celebrar. Muchos de esos camaradas, y casi diría la generalidad de ellos, al querer juzgar el estado y la situación general de la organización, supeditan sus observaciones a lo que les rodea, y no se colocan nunca en el verdadero puesto que requieren esas observaciones. De ahí, los grandes errores en que saben incurrir al querer considerar los procedimientos que suelen adoptar en cada circunstancia, los que desde esos puestos, conocen perfectamente las condiciones que ofrecía la Confraternidad Ferroviaria en toda la república como entidad sindical y lo que pueden y son capaces de realizar los ferroviarios en el país.

El estado, muchas veces satisfactorio de la organización dentro de una sección, no debe sugestionar a nadie, ni debe servir de ejemplo para juzgar en toda su extensión. Son muchas las secciones que la constituyen y muy distintos los elementos que la componen. Muy a menudo tenemos pruebas de la inmensa variedad de espíritus que habitan dentro del gremio. No debemos forjarnos ilusiones. Hay mucho que hacer todavía en el gremio. Dejemos tranquilos en su lucha a los hombres que nos dirigen. Su obra es magna. Sus deberes son muy grandes. Cumplamos nosotros con los nuestros. Seamos conscientes y sensatos. No perturbemos la acción de esos hombres con reclamaciones impertinentes, de actos precipitados, cuando de ellos no partan las resoluciones, por más que nos parezcan convenientes.

La obra se realiza con toda sobriedad, y si a ella nos concretamos con verdadera fe, con verdadero cariño, con verdadero ahínco, hemos de llegar muy pronto a convertirnos dentro del concepto sindical del país, en esa fuerza poderosa y disciplinada que es menester y que todos anhelamos fervorosamente, para poder emprender con éxito seguro, la serie de campañas de que nos hablan nuestras ansias de reivindicaciones y de conquistas.

J. E. ARTUCIO.

La readmisión de los cesantes

LA EMPRESA DEL SUD COMIENZA A HACERLA EFECTIVA

La readmisión de los camaradas exonerados a raíz de su participación en los conflictos anteriores — aceptada en principio por los representantes de las empresas que intervienen en la discusión de los escalafones — no se ha materializado aún. Esta demora lamentable pero comprensible y explicable, ha sido explotada por los enemigos de la Confraternidad, quienes hasta hoy y a pesar de su verborragia ultrarrevolucionaria, no saben hacer otra cosa que señalar nuestra marcha con sus ladridos.

A pesar de esos ladridos y de los rebuznos de muchos asnos, la Confraternidad continuará avanzando y materializando, una por una, todas las aspiraciones del gremio.

El F. C. S. ha empezado a hacer efectiva la readmisión: ocho compañeros exonerados en abril de 1918 han sido reincorporados ya.

Un buen espejo, aunque pequeño

A los que pretenden censurar a los cuerpos centrales de la Confraternidad, por el hecho de no haber llevado a los ferroviarios del país a la huelga general, les recomendamos que antes de fulminar con sus rayos de airada protesta, observen lo ocurrido a los camaradas del Tranvías Eléctrico del Sud que, como es público, espontáneamente y sin consultar para nada a los cuerpos centrales, tomaron parte en la huelga.

El paro sólo ha favorecido a la empresa, que aprovechó la ocasión para seleccionar el personal, dejando en la calle a los mejores y más enérgicos militantes de la organización.

Las empresas ferroviarias, que desde un tiempo a esta parte vienen amenazando con una reducción del personal como consecuencia de una pretendida disminución del tráfico, ¿no hubiera imitado a la de los Tranvías Eléctricos del Sud si le hubiéramos ofrecido la misma oportunidad?

Lo ocurrido a los compañeros del Eléctrico del Sud debe hacer meditar. Lo allí sucedido podía haberse producido en mayor escala.

?

¿Por qué será que personas que se dicen revolucionarias y amantes de la organización, en vez de dedicarse a organizar a los trabajadores desorganizados, dedican sus energías a dividir y desorganizar a gremios tan importantes como el de los ferroviarios?

REFLEXIONES

Si los hombres, venciendo el egoísmo adquirido a través de largos siglos de esclavitud; olvidando odiosas rencillas y caprichos personales, fuéramos capaces de comprendernos y unirnos, adquiriríamos una fuerza tal, que el régimen capitalista, causa de la continua guerra en que vivimos, desaparecería sin mayores dificultades para dar su lugar al nuevo régimen de paz de los productores libres.

Pero, desgraciadameite, esto, que sería de tan sencilla realización, no ha sido posible hasta hoy, porque la obra realizada en ese sentido por los sensatos y buenos hombres ha sido obstaculizada por los insensatos y los malos que, egoístas, prefieren su "triunfo" personal al triunfo del ideal de emancipación de la clase.

Así es cómo, en vez de unirse, se combatieron encarnizadamente los trabajadores, hermanos de clase, para bien del enemigo, que ve en esta forma arraigarse sus criminales privilegios.

¡Ah pobre humanidad! Es preciso que cambiemos la ruta que hasta ahora se ha seguido. Necesario es que todos los explotados de la tierra se aúnen y se consideren todos hermanos, que únicamente así podremos formar un fuerte bloque y prepararnos para escalar la cumbre tan soñada por los hombres conscientes. Unámonos entonces, puesto que es la unión lo que hace la fuerza, y solamente unidos y hermanados podremos ponernos frente a frente de ese terrible monstruo llamado capital y exigirle lo mucho que nos usurpa.

Proletarios: si no reaccionamos pronto y con valor, si no desechamos las mezquinas rencillas que a todos los explotados nos perjudican por igual (y que los únicos beneficiados resultan los voraces explotadores) caeremos en un insondable abismo, sucumbiendo vergonzosamente, cerrándonos al mismo tiempo las puertas del futuro, de la nueva era de paz, amor y tranquilidad que se avecina, en donde los hombres podrían gozar el máximo de bienestar y libertad.

¡Viva la unión proletaria!

Mariano MARI.

Dock Sur.

El comunismo crítico es el seminario en el cual se forma el estado mayor de los jefes de la revolución proletaria. — A. LABRIOLA.

ACTOS OFICIALES

SESION DEL 18 DE ABRIL

Presentes: 13 miembros.

Preside Bauleo.

Reintegración de los comités. — Se incorporan los compañeros Miguel C. Rodríguez, de la sección Buenos Aires Pacífico, y Delfo Funchellecci, de Victoria C. A.

Tranviarios E. del Sud. — Rosanova dice que el motivo de esta reunión es un pedido de los compañeros tranviarios eléctricos del Sud, de los que se halla presente una delegación. Explica a continuación las incidencias habidas al respecto con la comisión que de esta sección se presentara en la secretaría como asimismo, lo hablado con el compañero Lombardía sobre el particular. Para mayores informes da lectura de las notas de fechas 13 y 14 del actual de la misma sección, solicitando una intervención más directa de los comités para evitar que los incluyan en la ley de jubilaciones de los tranviarios. A continuación da lectura, también, de la contestación dada por la secretaría.

Después de ampliar los informes dados por el secretario del Comité de Tráfico, por la comisión de los compañeros tranviarios y discutirse ampliamente el asunto, se resuelve recordar a la Junta activa las gestiones iniciadas, haciéndose asesorar por una comisión de compañeros tranviarios.

Reunión de los comités. — Se acuerda reunirse el miércoles a las 18 horas.

SESION DEL 2 DE MAYO

Presentes: 16 miembros.

Reintegración del Comité de Tráfico — Rosanova hace notar que se encuentra presente el compañero C. Fierro quien ha sido designado por la sección Buenos Aires C. A. para integrar el comité de acuerdo al pedido que se le hiciera.

Como el nombramiento es de carácter provisorio, se resuelve indicarle a esa sección debe hacerlo efectivo.

Acta. — Se lee y aprueba sin observación el acta de fecha 9 de abril de 1921.

Circular núm. 17. — Con el objeto de facilitar la mejor interpretación del escalafón, resuélvese que independientemente de las delegaciones de guardas que irán a las secciones, se envíe una circular explicando ampliamente el valor moral y revolucionario del mismo. La secretaría da lectura del borrador, el que es aprobado sin observación.

Campana. — El secretario de Tráfico informa que con motivo del conflicto producido en los frigoríficos de Campana, esta sección envió un telegrama solicitando autorización para negarse a entrar en la "zona de guerra". Agrega que a esto se le contestó que se atuvieran a la circular 16. Manifiesta que a raíz de esto, se presentó una delegación de dos compañeros de esa sección, protestando por la contestación dada, por cuanto la Junta había anteriormente autorizado a Tracción para que se rehusara.

Empleados de secretaría. — Se acepta como empleado ayudante a A. Vila.

A. Platas. — El secretario de Tráfico informa que la sección Buenos Aires C. Argentino resolvió admitir como socio a Antonio Platas, el cual había sido expulsado por la sección San Martín. Agrega que a raíz de él haberse negado a dar el número de matrícula, esa sección censura su actitud. Se resuelve nombrar una comisión para que concurra a la próxima asamblea de esa sección, sosteniendo, provisoriamente, la no admisión de esa persona.

Préstamo. — Rosario C. C. solicita un préstamo de $ 300. Se resuelve denegárselos y, en cambio, permitirle que se retrase en las cotizaciones.

Lynch. — Una nota solicitando un préstamo de 600 pesos para repartir entre compañeros de los troleros que actualmente están suspendidos. Se acuerda pedirle a esa sección indique cuáles son los compañeros más necesitados, y manifestarle que con ese objeto se ponen a disposición 300 pesos.

Comité pro Unidad. — Solicita cooperación para llevar a cabo la misión que le encomendó el congreso de la F. O. R. Argentina. Se resuelve donarle 100 pesos y señalarle la conveniencia de que solicite a todas las organizaciones obreras para que voten dinero con ese objeto.

Delegaciones. — San Martín pide se envíe una delegación para el miércoles.

—Se designan a los compañeros Tramonti, Carinci, Hurtado y Benvenuto.

Readmisión de los cesantes. — Se da lectura de una nota de la sección Talleres Sud, la que comunica la resolución tomada al respecto.

Sevigne. — Kogan informa que tres compañeros carboneros de esta sección fueron exonerados y que las gestiones hechas por la sección y comisión mixta no dieron resultado. Se resuelve pasar este asunto a la Junta.

Formosa. — De esta sección se lee una nota en la que concreta cargos graves contra el capataz Ibarri. Se resuelve dar intervención a la Junta.

Revisación de las actas. — A pedido de la sección Liniers, se acuerda permitir a una comisión de la misma, la revisación de las actas de estos comités, en que se trató el conflicto del F. C. C. C.

PENSAMIENTOS

Trabajadores: creed en la experiencia de un camarada que nada va a pediros y que ha visto muy de cerca a los hombres para dejarse engañar por fantasmagorías: Ocupaos de vuestros asuntos, es decir, organizad vuestros sindicatos y vuestras cooperativas; federaos entre gente de un mismo país para discutir cuestiones prácticas y dejad que los políticos se injurien unos a otros. El trabajo útil será el vuestro.

* * *

Parece con demasiada frecuencia que no se profundiza de una manera suficiente el pensamiento de Marx: todos sus discípulos dicen que la revolución no puede ser obra más que del proletariado y que el proletariado es el producto de la gran industria; pero no observan suficientemente que Marx entendía también que la clase obrera, antes de poder triunfar, debe adquirir su capacidad jurídica y política.

* * *

Los utopistas buscaban constituir una sociedad perfecta; el problema se ha transformado; las investigaciones no se dirigen a averiguar lo que la sociedad debe ser, sino a lo que puede el proletariado en la actual lucha de clases.

Jorge SOREL

Movimiento e Informes Seccionales

BEAZLEY

EL VALOR DE LA ORGANIZACION SINDICAL OBRERA

Los trabajadores ferroviarios debíamos estar ya convencidos de lo beneficiosa que es para nosotros la organización, ya que debemos conocer por experiencia propia los resultados que ésta dió a nuestro gremio que fué uno de los más explotados y tiranizados. Todos aquellos compañeros que se han preocupado un poco nada más de su situación, habrán podido observar la notable diferencia que existe en las condiciones de trabajo, etc., etc., que tenemos en la actualidad, si las comparamos con las que regían años atrás, cuando sólo estaba organizado el personal de locomotoras.

En aquellos tiempos en que permanecíamos en la más completa y triste desorganización, nuestra jornada de trabajo no tenía límite; eran míseros hasta el extremo los salarios, y lo que es peor de todo, lo que causaba mayor indignación y que no debemos olvidar jamás, no se usaba ninguna clase de consideraciones para con nosotros, pues nos trataban en una forma tan grosera, que daba la sensación de que fuéramos bestias de carga. Sólo ascendían en aquellos tiempos, los que olvidando su dignidad y matando sus sentimientos de solidaridad, se convertían en serviles adulones de los infatuados superiores. Además, es bien sabido, que la menor falta era motivo para multar, suspender o exonerar a los obreros, cuando no se les despedía sin causa alguna, porque así se le ocurría a un jefecillo caprichoso o un capataz a quien no se le abonaba la coima que exigía por el empleo. Eramos, en fin, los obreros ferroviarios, juguetes en poder de los representantes de las empresas que hacían de nosotros lo que les daba gusto y gana, porque sabíamos que a la menor protesta, seguía la destitución.

Todo aquello ha cambiado fundamentalmente. Las multas han sido abolidas. Hoy no se suspende ó exonera a ningún obrero sin una causa que lo justifique. Tenemos, además, una reglamentación de trabajo que pone un límite a la jornada, y últimamente hemos conquistado un escalafón que delimita nuestros deberes y derechos, por cuya razón las empresas, o sus representantes, no podrán continuar cometiendo injusticias con nosotros, con la facilidad de antes.

¿Por qué se ha operado este cambio en nuestro gremio? Se deberá acaso a la bondad de nuestros explotadores? Sería insensato creer esto. Nuestros explotadores, para poder continuar cumpliendo su misión de tales, no pueden tener sentimientos de bondad y están obligados a repudiar la justicia, porque si tal sucediera, esto es, si los capitalistas se hubieran tornado buenos y que "como por encanto" se hubieran convencido de la necesidad de rendir culto a la justicia, ya sería la hora en que no fuera necesario escribir estas líneas, por la sencilla razón de que habría desaparecido la causa, esto es: la tiranía y explotación contra la cual estamos obligados a luchar los trabajadores si no queremos perecer.

Es, pues, muy distinta la causa de este cambio que se observa en las condiciones de trabajo del gremio ferroviario.

Para nosotros, los que observamos estas cosas con profunda atención, este cambio fué operado en virtud de la obra de reivindicación proletaria realizada por nuestra organización de clase, creada con ese fin por los ferroviarios más inteligentes, activos y conscientes de su misión.

A los representantes de las empresas y a los obreros indiferentes que permanecen al margen de nuestra organización, colaborando de este modo, inconscientemente con aquellos, pues, no debemos absolutamente nada de nuestro mejoramiento, ya que lo único que hicieron fué estorbar nuestra obra y gozar luego, parasitariamente, los beneficios obtenidos.

Esta es, fuera de toda duda, la situación real. Sólo a nuestra organización y a nadie más, se debe el cambio operado en nuestro gremio en el transcurso de muy pocos años, cambio que indiscutiblemente se irá acentuando más, a medida que la conciencia de clase de los trabajadores se robustezca, haciendo irresistible nuestra fuerza.

De estas breves observaciones se desprende con una claridad meridiana, que nuestro mejoramiento momentáneo y la realización de nuestro ideal de emancipación del tiránico yugo del capitalismo, depende única y exclusivamente, de la obra que en ese sentido realicemos los trabajadores conscientes desde las filas de nuestra organización sindical. Es ya tan sabido, que consideramos casi innecesario repetirlo una vez más, ya que todo el mundo está convencido de ello; sin embargo, lo diremos otra y cien veces, a fin de que no haya un solo obrero que pueda ignorar que mientras permanezca aislado del resto de sus compañeros de trabajo, será un instrumento de sus explotadores, impotente para la defensa y más aún para la conquista de mejoras económicas y morales.

Mientras que estando organizados, unidos a los demás trabajadores, contribuye a la creación de una fuerza colectiva superior a la del capitalismo, por cuya razón dejará de ser un simple juguete del amo — como sucede estando solo — ya que no será a él personalmente a quien se ataque sinó a la organización de la que forma parte, en virtud de lo cual su fuerza — antes nula — será muy superior; tanto como sea de grande su organización y la conciencia de clase de sus componentes.

Así, pues, sólo los obreros organizados están en condiciones de afrontar la lucha contra sus explotadores, porque son fuertes, ya que el capitalismo que jamás se convenció con razones, sólo se rinde ante la fuerza organizada de los obreros, al sentir afectados sus intereses, que son su ideal, su religión, su todo.

El obrero desorganizado es un esclavo a merced del amo. ¡Sólo el obrero organizado tiene derecho a protestar contra las injusticias sociales, porque contribuye a hacerlas desaparecer con su acción ininterrumpida en pro de la libertad de la clase trabajadora, y porque tiene, además, para ello, la fuerza que le da su unión.

¡A organizarse, pues!

El ferroviario que permanece alejado de las filas de la Confraternidad, o es un ignorante o un traidor de sí mismo y de su propia clase. — Corresponsal.

ROBERTS

UN ABORTO DEL AMARILLISMO

Los verdaderos obreros ferroviarios de esta localidad, hemos sido ingratamente sorprendidos por la aparición de un manifiesto, digno aborto de la Asociación ferroviaria nacional, en el que anuncia la constitución de un "Centro Imparcial Ferroviario" en Roberts, que tendrá la "misión" — según ellos — de juzgar con "altura e imparcialidad" todos los hechos que hieran directa o indirectamente a los ferroviarios del país", a pesar de que "creen justo hacer presente que el Centro no tomará ninguna intervención en los conflictos que se presenten entre el capital y el trabajo". No obstante esto, "apoyará las reformas auspiciadas por la Asociación ferroviaria nacional".

¿Imparcialidad? Ante estos amarillos tan cínicos, ¿a qué podríamos llamar parcialidad? Si no conociéramos tanto a estos sujetos que forman parte del amarillismo ferroviario, nos veríamos obligados a confesarnos confundidos ante tanto cretinismo y desvengüenza. Sin embargo, no es posible que esto suceda en virtud de que conocemos mucho más de lo necesario a los traidores e ignorantes que operan con "imparcialidad" digna de mejor causa en esta localidad donde todos los ferroviarios decentes pertenecen a la cada vez más fuerte Confraternidad Ferroviaria.

Trabajadores, compañeros: es necesario que nuestra guerra contra los reptiles del amarillismo no tenga cuartel. Es nuestro más sagrado deber luchar sin descanso hasta conseguir exterminar esta plaga que trata de enseñorearse en nuestro gremio!

¡A luchar compañeros ferroviarios! Ha llegado la hora de batir el amarillismo y el divisionismo jesuítico que se han dado la mano!

¡Abajo el amarillismo! ¡Viva la Confraternidad Ferroviaria! — Confraternal.

RIO SEGUNDO

PROTESTA CONTRA LOS CRIMENES DE LA "LIGA PATRIOTICA"

En la asamblea general mixta efectuada por esta sección el día 5 de junio, al tratar sobre el cobarde atentado cometido por los mercenarios liguistas que sirven los intereses del capitalismo "extranjero" en nombre del patriotismo, contra indefensos trabajadores, se resolvió enviar al primer magistrado de la nación el siguiente telegrama de protesta:

"Excelentísimo señor presidente de la República Argentina, Hipólito Irigoyen — Casa de gobierno — Esta sección de la Confraternidad Ferroviaria, reunida en asamblea el 5 de junio, protesta indignada por la actitud asumida por la titulada Liga patriótica argentina en los recientes conflictos obreros. — E. Kessler, José Curto, S. Busconi, S. Mac. Manny, Luis Zucón, A. Salcedo, Julián Guzmán, L. Rodríguez, R. Figueroa, Fco. Calleja, A. Tedesco, J. Nijande, C. Zaccagnini, J. Gasparini N. Rucci, E. Buitrago, A. Ceballo, J. González, M. Guerrero, J. García, J. Tedesco, A. García, J. Bustamante, J. Junco, J. R. Cubarle, M. Rubio, F. Astuti, J. Acosta, M. Meral, Agapito García, A. Busto, Fco. Díaz, J. B. Aukettí, Fco Vijandes, R. A. Moyano, P. Guzmán, J. Ferreyra, P. Silpa. — Corresponsal.

ESTACION NIEVES

¡ADELANTE!

¡Sí, adelante, camaradas ferroviarios! Unidos, fuertes, al grito de ¡Viva la Confraternidad Ferroviaria! avancemos siempre adelante!

No hay motivo para retroceder. Los nuevos obstáculos que se presentan en nuestro camino — amarillismo y divisionismo —, deben ser arrollados, destrozados por los trabajadores ferroviarios en su marcha triunfal hacia la materialización de nuestras sagradas aspiraciones.

La tiránica explotación de que nos hace víctimas el brutal e insaciable capitalismo, sólo ha de cesar en virtud de las firmes, continuadas e irresistibles embestidas de nuestra clase sindicalmente organizada. No es de las palabras que depende el triunfo, sinó de la acción inteligente y continua que realicemos los trabajadores desde los organismos de reivindicación proletaria: los sindicatos. De la fuerza de éstos, de la conciencia y capacidad de los hombres que los componen depende todo. Creemos esa fuerza enrolando en sus filas cada vez mayor número de soldados obreros; creemos esa capacidad y conciencia de clase en la lucha, única escuela de los trabajadores.

Y, adelante sin estancarnos nunca, hacia el triunfo definitivo de la causa proletaria! — Emilio Luciani.

TABLADA

SOCIO EXPULSADO

Consecuentes con la promesa de hacer una campaña moralizadora y considerando de real necesidad que todos los compañeros conozcan a los individuos serviles que tratan de desprestigiar con charlatanerías nuestra organización, la C. A., por unanimidad, ha resuelto, en una de sus reuniones, hacer pública, por la presente información en EL OBRERO FERROVIARIO la exoneración del "Malón", llamado Irides Stefani. Decimos "Malón" porque ha amenazado con "meterle varios plomos en la espalda" a nuestro compañero secretario general, con el fin de atemorizarlo y se opusiera a que lo desenmarcarara.

Recomendamos a todos los compañeros, y especialmente a los de la descarga que lo boicoteen, medida a la que se ha hecho acreedor.

Más tarde vamos a poder constatar que después de haber hablado tan mal y de haber amenazado al compañero que lucha por el bienestar común no va a ser capaz de rechazar los muchos beneficios que le proporcionará el escalafón, que tan inteligentemente están discutiendo nuestros delegados.

ASAMBLEA GENERAL

El día martes 21 del corriente, a las 19, esta sección realizará en su local social la asamblea general, a la que quedan invitados los compañeros. — LA COMISION.

CHACABUCO

FALLECIMIENTO LAMENTADO

Hondo pesar ha producido en nuestras filas el fallecimiento del compañero Primo Fernández, acaecido el día 30 de mayo ppdo.

Nuestro sincero y profundo pésame a la familia del que en vida fuera nuestro querido compañero. — Corresponsal.

AMEGHINO

NUEVA C. ADMINISTRATIVA

Damos a continuación los nombres de los compañeros que integran la Comisión Administrativa de esta sección, cuyos cargos se han distribuido como sigue:

Secretario general, Saturnino Montiel; secretario de actas, Fortunato H. Menendez; tesorero, Domingo Mazzei; contador, José F. de Lojo; vocales: Andrés Medina, Juan Rougé, Elbano Mazzei y Emilio C. Baraldino.

Toda correspondencia relacionada con la sección debe ser dirigida a nombre del secretario general, camarada Saturnino Montiel. — Corresponsal.

PALMIRA

PROTESTA CONTRA LA LIGA CARLESIANA

Los compañeros de esta sección, justamente indignados por los crímenes cometidos con nuestros hermanos de clase, por los mercenarios liguistas, han resuelto protestar enérgicamente contra los bandidos que dirigen a los asesinos, y enviar el siguiente telegrama al presidente de la república:

"Los obreros que producen, estos esclavos del deber, protestan enérgicamente por la libertad con que dejáis proceder a la canallesca Liga patriótica argentina, que sólo sirve para escarnio, vergüenza y azote de la humanidad.

Evitad estos hechos, cuya responsabilidad sólo pesa sobre el estado argentino.— Corresponsal.

HAEDO

EXPULSION DE UN MAL SOCIO

En la reunión de la Comisión administrativa efectuada el día 16 de mayo, resolvióse expulsar de nuestras filas al asociado Carlos Devicenti, por ser mal compañero y haberse comprobado que se ocupaba en difamar a la organización.

Se resolvió, además, publicar esta resolución en EL OBRERO FERROVIARIO.— La comisión.

SEVIGNE

COMO PROCEDE UN INSPECTOR

Aunque ya estamos acostumbrados a los malos procedimientos del tristemente célebre inspector Butler y de sus secuaces, no podemos menos que indignarnos ante tanta injusticia. Aquí en cuanto uno tose un poco fuerte, el encargado Bentley lo manda suspendido y no uno o dos días, sinó diez y quince días cuando no es la destitución, pues vasta que Bentley lo informe a Butler para que éste complete la obra.

Ya esto no es vida, es una continua intriga que ha imperado siempre en Sevigné tanto en el galpón como en tráfico sin que los superiores se preocupen de subsanar todos estos abusos. Pero nosotros, los organizados, demasiado sabemos lo que ocurre y lo hemos denunciado muchísimas veces; y si algún superior algo escrupuloso hubiera querido proceder como se debe, ya haría rato que todo esto hubiera terminado, aunque más no fuera para que el público dijera que el señor Butler tiene seriedad. Pero desgraciadamente no ocurre así, y lo vamos a demostrar con un hecho reciente y que justamente da mucho que pensar sobre el proceder de este modelo de inspector. El día 21 de abril próximo pasado los compañeros Juan A. Souto, Ismael R. Vallejos y Benito Bordenave, todos cargadores o peones de carbón, después de haber dado carbón a varias máquinas y no teniendo en aquel momento nada que hacer, resolvieron ir hasta el almacén a comprar cigarrillos (Esto sucedía a las 21.40 más o menos), no tardando en regresar mayor tiempo de 15 minutos; pero cuando las cosas van mal, nunca faltan contratiempos, y esto es lo que sucedió. Cuando llegaban cerca del almacén vieron que el señor Butler regresaba de una expedición nocturna en compañía de otros tres señores, y los compañeros que lo vieron trataron de retirarse sin que el señor Butler los viera, pero aquí les sale al paso el vigilante Alejandro Caballero, en completo estado de ebriedad y no obstante conocerlos, al extremo de nombrarlos para que se pararan, llenándolos de insultos y en actitud provocativa, lo que originó cierto escándalo. No encontrándose capaz de detenerlos, fué a buscar de testigo nada menos que a Butler al cual se regocijó mucho, pués así podría intervenir directamente en el asunto y dejar cesantes, de inmediato, a los tres compañeros.

A los pocos días de haber ocurrido esto dijo haber visto pasar junto a él al compañero Juan Musanti con una piedra de carbón, cosa completamente incierta, pero el señor Butler aferrado en su terquedad aprovechó esta matufia para suspender por quince días al compañero Musanti, cosa injusta y vil, porque el compañero no se le pudo comprobar. ¡Y qué le iba a comprobar si era una treta para suspenderlo! ¿Es así como el señor Butler quiere evitar de que no lo saquen en el periódico? No es con injusticias como esta, que se evita todo esto, es haciendo obra más útil. Pues diga señor Butler si al compañero Musanti no le pudo comprobar nada ¿por qué lo suspendió por 15 días? y que en vista de este castigo infame e injusto el compañero Musanti se vió en la necesidad de presentar la renuncia de su puesto, cosa que al señor Butler lo habrá puesto muy contento porque es lo que él perseguía.

También existen ciertos correos sin estampillas, o, más bien dicho, ciertos alcahuetes del señor Butler y del encargado Bentley y lo peor del caso es que estos son ex socios de este sindicato y creemos que hasta ciertos compañeros, que en cuanto nos enteremos quienes son, ya sabremos obrar como se debe con ellos y publicarles en EL OBRERO FERROVIARIO sus nombres para que todos los conozcan.

¡Atención camaradas! — Corresponsal.

MAZAN

RESUMEN DEL BALANCE

Damos a continuación el resumen del último balance de esta sección hasta el mes de abril ppdo.

Entradas generales, $ 490.40; salidas, $ 341.50; total $ 148.90; carnets en existencia 6.60; saldo a mayo de 1921, $ 142.30.

La C. A. advierte que todos aquellos camaradas que deseen revisar las cuentas y comprobantes de las mismas, pueden pasar por secretaría. — Corresponsal.

VILLA MARIA

NOTA DE AGRADECIMIENTO

A pedido del interesado publicamos a continuación la notapasa da a esta secciónpor el camarada Juan B. Rosales, con motivo de la ayuda pecuniaria que la fuera prestada por los asociados de la misma durante su enfermedad.

Hela aquí:

"Camarada secretario de la Confraternidad Ferroviaria — Sección Villa María (C. A.)

De mi estima: Me es sumamente grato hacer llegar a ustedes y por su intermedio a todos los camaradas que integran la sección, la expresión de mi más profundo agradecimiento por las atenciones y ayuda de que me hicieron objeto con motivo de mi reciente enfermedad.

No es posible olvidar la generosidad y los sentimientos de solidaridad, que con sus actos, han sabido poner de manifiesto los camaradas de la sección Villa María, acudiendo solícitos en ayuda del compañero enfermo ya sea con su ayuda pecuniaria, ya con sus generosos consuelos al hogar donde imperaba la tristeza y la desesperación.

Actos como este no deben pasar desapercibidos, y son dignos de ser recordados siempre con gratitud. Estos sentimientos se desarrollan sólo en la organización sindical, donde se fortalece el espíritu de clase, causa por la cual, entiendo es mi sagrado deber, exhortar a todos los trabajadores a ingresar a sus filas y contribuir con toda su inteligencia y acción a su engrandecimiento, con la profunda convicción de que toda la obra que en este sentido realicemos, ha de redundar en nuestro propio beneficio y el de toda la clase trabajadora, hoy brutalmente explotada y tiranizada por el capitalismo.

Al mismo tiempo, dejo constancia de haber recibido la suma de 47 $ en concepto de ayuda.

Sin otro motivo me es grato saludarlo fraternalmente, y por su intermedio a todos los compañeros. — Juan B. ROSALES.

SAN LUIS

A LOS ASOCIADOS

Hace varios meses que muchos compañeros federados no concurren a nuestro local en las veces que celebramos asambleas, siendo estas todos los sábados de cada semana.

Es preciso, pues, que seamos más leales, cumpliendo con nuestro deber de socios, estando al tanto de todo lo que se hace por nosotros; y velando por la buena marcha de nuestra organización.

En estas mismas líneas me permito llamarle especialmente la atención al compañero Celestino Romero, auxiliar de la estación San Luis, que hace seis meses no asiste a las asambleas, no obstante ser invitado para que asista a ellas por parte de compañeros, lo que hace desconfiar de sus buenos sentimientos hacia sus demás camaradas. Así es que esperamos, compañero Romero, concurra a las asambleas. —El secretario general.

PUERTO MADRYN

NUESTRA SOLIDARIDAD

Con el fin de ayudar a los compañeros de Puerto Deseado en lucha contra sus explotadores, esta sección ha organizado una suscripción, la que dió el siguiente resultado:

Se suscribieron, con: 20 $: Ludovico Cicci y Serafín de Angelis; con 10 $: Tíndaro Farina, Rafael Demonte, Hermenegildo Viceño, Juan Dinatale, Francisco Gallo, Alfonso Bonfiglio y Antonio Faydella; con 5 $: Nuncio Decaro, Carlos Dellacasa, Guillermo Díaz, José Bellantuono, Aniano Moreno, Antonio Reca, José Cena, Víctor Pinto, Nicolás Sicialiano, Juan Sicialiano, Andrés Liegi, Gaetano Siciliano, Juan Damonte, José Damonte, Sebastián Silliato Mariano Mur, Williams Oliver, Adolfo Regines, Manuel da Siuva y José Protesi; con 4 $: Gregorio Barragán; con 3 $: Nicolás Novallo; con 2 $: Serafín Pérez, Antonio Gingglia, Oliva Zogno, Angel Mosio, Basilio Teohue, Pedro Comuzio, Gabino Bitti, Valeriano de Miguel, Emilio Bello, José Thomas, José Pez, Constantino Cadeo, Antonio Magagna, Antonio Miguez y Gumersindo Coto; con 3 $: Ambriosio Accorinte; con 1 $: Ricardo Valselhi. Total $ 251.

Con esta suma hemos efectuado los siguientes gastos, a fin de enviar víveres a los citados camaradas:

2 bolsas de arroz (140 kilos a 0.59 el k) $ 82.60; 1 cajón fideos, 58 kg. a 0.60 kg. $ 34.80; 1 bolsa fideos, 58 kilos, a 0.60 kg. $ 31.20; 6 bolsas papas, 353 kg. a 0.13 kg., $ 46; flete y desembarque, $ 30; gastos de despachos, $ 10; lanchaje, $ 5. Total, pesos 239.60; enviado al comité de huelga, $ 11.40. Total, $ 251. — La Comisión.

MENDOZA

DESPOTISMO ADMINISTRATIVO

Un grupo de empleados y obreros, dando poder al doctor Francisco Morey, se han presentado a la justicia demandando a la comisión directiva de la Sociedad de Socorros Mutuos y Cooperativa de la Empresa F. C. G. O. A. (hoy Pacífico) por negarse ésta a convocar a asamblea general extraordinaria, pedida por más de 100 socios y de acuerdo a los estatutos. Esta sociedad que ha sido formada y es sostenida por los empleados y obreros de la División Cuyo, ha venido a caer en poder de la empresa, gracias a la obsecuencia de los jefes de departamentos, en especial del señor Mariani, quienes, por los estatutos forman parte integrante de la C. D. en carácter permanente.

Lo más curioso del caso es que la empresa no contribuye con un solo centavo. Es con el dinero de los asociados que se pagan los médicos, las medicinas, los gastos de administración y que se ha adquirido, no sabemos hasta ahora a nombre de quien, valiosos bienes muebles e inmuebles.

La empresa del F. C. Pacífico, sin embargo, alardea de que suministra médico, medicamentos, etc., etc., a sus obreros necesitados, pero tal afirmación es una impostura. Los mismos obreros son los que se costean esos servicios, sobre cuyas eficiencia por ahora no haremos consideraciones, y a tal punto ha llegado la empresa a considerar una dependencia suya la Sociedad de referencia, que ha tenido la pretensión, y lo ha conseguido algunas veces hasta hace poco, que la atención de los obreros accidentados, que tienen derecho a los beneficios de la ley sobre accidentes de trabajo, fuese costeada por nuestra Sociedad de Socorros Mutuos. Es decir, ha pagado sus obligaciones particulares con nuestro dinero.

El señor Mariani es quien maneja todo este negociado y, lógicamente, por su alta situación, se siente más solidario con la empresa, que con sus subalternos asalariados como él. Este señor, en forma despótica y sospechosa quiere mantener en misterio los manejos administrativos de la sociedad, y decimos sospechosa porque la verdad es que la recaudación mensual es considerable y ha permitido la acumulación de un gran capital constituído por bienes muebles y raíces, según se ha dicho.

¿A nombre de quién se encuentran los bienes raíces? Misterio.

¿A cuánto asciende el activo y pasivo? Misterio.

¿En qué forma ha sido administrado nuestro dinero? Misterio.

El señor Mariani, con un despotismo entre irritante y ridículo, se niega a dar explicaciones, y prohibe a sus compañeros más o menos interiorizados, a los cuales considero subalternos, que los den ellos.

Un núcleo importante de trabajadores y empleados del F. C. P. han considerado no solamente anómala sino también deprimente semejante situación. ¿Por qué permitir que un administrador abusivo obre con ese dinero ageno como podría hacerlo con bienes propios?

A medida que crece y se ilumina la conciencia histórica de la clase trabajadora siente cada vez más, hoy ya como un imperativo categórico, la necesidad de labrar su propio destino. La prensa diaria nos da cuenta a cada instante de la participación de los trabajadores en la dirección del trabajo, participación que en Italia ha sido establecida por una ley. Pero aquí no solamente parece eso a nuestro capitalismo una herejía, sino que hasta quieren impedir, por intermedio de empleados obsecuentes, que los trabajadores administren su propio dinero.

Se vé, pues, que la empresa, no contenta con explotarnos miserablemente en el trabajo, ampara a los superiores que usufructúan con nuestro dinero. Pero la acción de los compañeros que han decidido no descansar hasta que sean los mismos obreros y empleados quienes manejen sus intereses, ha de dar por tierra con la camarilla formada por jefes de departamentos, que han tomado la Sociedad de Socorros Mutuos como uno mina de oro inagotable y de su propiedad exclusiva. — Corresponsal.

TRES ARROYOS

IMPORTANTE RESOLUCION DE ASAMBLEA — RENUNCIAS DE LA AMARILLA

En la asamblea general efectuada el día 29 de mayo, se ha resuelto dar una plazo a los ferroviarios no asociados para que se inscriban.

De manera que todos aquellos obreros que hasta el día 5 de julio no se hayan asociado, al querer ingresar después de esa fecha, para poder hacerlo, abonarán la multa que fije en cada caso la C. administrativa.

EL AMARILLISMO EN DERROTA

Cada día que transcurre, ingresan a nuestras filas nuevos socios que, dicho sea de paso, previamente renuncian de la amarillenta-patronal Asociación ferroviaria nacional.

De entre las muchas copias de renuncias elevadas a la amarilla publicamos la del compañero Valdez, a pedido expreso del afectado.

Hela aquí:

"El que subscribe, a objeto de poder ingresar a la Confraternidad Ferroviaria, única institución que defiende con lealtad los intereses y derechos de los obreros ferroviarios, presenta su renuncia de socio de la Asociación ferroviaria nacional, por considerarla una sociedad eminentemente amarilla. — F. VALDEZ."

Como se ve por la renuncia del compañero Valdez, como la cual obran muchas en nuestro poder, el amarillismo está en derrota en esta sección donde impera la Confraternidad Ferroviaria, pese a todos los atorrantes que son sus enemigos. — Corresponsal.

SANTA FE (F. C. C. N. A.)

En la asamblea mensual ordinaria celebrada por esta sección el día 20 de mayo aprobáronse numerosas solicitudes de ingreso, y el balance trimestral de enero a marzo que señaló una entrada de $ 751.94 y una salida de $ 337.63, quedando un saldo de $ 414.31.

Fué aprobada la resolución que tomara la C. A. consistente en encabezar una lista con la donación de diez pesos a favor de las víctimas de Gualeguaychú la que se hará circular entre los asociados; también tuvo completo asentimiento entre los socios, el telegrama que la comisión dirigiera al gobernador de Entre Ríos protestando por el brutal atropello perpetrado por los mafiosos de la liga contra la clase trabajadora de aquella localidad.

Ha causado excelente efecto entre el personal federado, y aún entre aquellos que no militan en la A. F. N. (se entiende) el memorial que la "Confraternidad Ferroviaria" enviese al ministro de obras públicas relacionado con el desquicio de la Caja de jubilaciones. El "imbroglio" que viene cometiendo el directorio de la caja requería ese enérgico memorial.

Llama la atención y es motivo de descontento, el hecho de que en este F. C. no se aplique, en su parte técnica, lo ya convenido del escalafón en lo que respecta a los guardas camareros y cambistas en vigor ya, en la mayoría de las empresas particulares, excepción hecha del F. C. S. F. donde como es sabido, por obra y gracia de los divisionistas ha caído la organización gremial, única fuerza que impondrá el fiel cumplimiento de esta gran conquista.

En el Central Norte Argentino, donde debía darse el ejemplo a las demás empresas es donde se viola con mayor descaro la reglamentación del trabajo. Tenemos por ejemplo, que en las estaciones residencias de guardas no existen libros de quejas, tampoco se les abonan las horas de recargo que tiene ese personal durante sus períodos de trabajo, cosa que ocurre muy amenudo a causa de la mala circulación de trenes.

En muchas partes de la línea, el personal es objeto de malos tratamientos y castigos arbitrarios por parte de los empleados superiores, torpes, indecentes e ignorantes de sus deberes y obligaciones.

Tal la comprobación hecha por nuestros camaradas delegados a Baluoría con motivo del 1o. de mayo. En esa localidad reside el inspector de tráfico, un señor Cirilo Andrada ex jefe de la estación Añatuya y sacado de ese puesto por su manifiesta incapacidad, para premiar sus desaciertos con el ascenso al puesto que tan mal está desempeñando. Este individuo se viene distinguiendo por sus fechorías, llega a exigir a los guardas el cumplimiento de las disposiciones que aparecen en el programa quincenal de servicio y que aseguramos no lo conoce el personal, porque no se les distribuye; interpreta a su antojo las disposiciones que rigen el servicio interno, reglamentación del trabajo y reglamento general de ferrocarriles; eleva informes contra sus subalternos haciéndolos víctimas en esta forma de castigos injustos y tratando a todos de una manera descortés y descomedida.

No puede por cierto esperarse otra cosa de individuos incultos, faltos de toda capacidad para el desempeño de sus funciones.

¡Ignorantes! ¿Acaso el superior sólo está para aplicar castigos?

¡Cuánto más ganarían ellos y el F. C. si en lugar de tanto despotismo instruyesen al personal para el buen desempeño de las funciones que cada uno debe realizar.

Tengan cuidado, señores jefecillos, porque nuestra organización se robustece cada día más y entonces siendo la razón y la fuerza, en un día no lejano, sabremos imponernos en este F. C. — Corresponsal.

CRUZ DEL EJE

ASAMBLEA LABORIOSA

Esta sección en su asamblea celebrada el 20 del actual procedió al nombramiento de los compañeros para integrar la comisión de reclamos para el escalafón de guardas, siendo elegidos los guardas Antonios Fernández, Víctor Herrera y Genaro Jaime.

Circular 3-G de la F.O.R.A. y 16 del Comité Central. — Se resolvió adherirse a la resolución del Sindicato de Talleres, y bajo los auspicios de la C. M. de realizar una velada teatral el 5 de Junio a fin de arbitrar fondos pro F. O. M.

Circular 5-G de la F.O.R.A. — Se resolvió también invitando al Sindicato de Talleres que en las ganancias de la velada pro F.O.M. se hiciera participar a la F. O. D. de Gualeguaychú en partes iguales con la F. O. M. El mismo día se realizará un mitin de protesta de acuerdo a lo resuelto por el C. F. de la F. O. R. A.

Se resolvió, además, imprimir 500 bonos pro huelga Mercado Central, a 0.10 c|u cuyo resultado se enviará a aquella asociación.

Circular 14. — El secretario general explica brevemente el alcance de la misma y por unanimidad se acuerda aplaudir si reserva la actitud de los CC. CC. y J. C. repudiar esos procedimientos de marcada indisciplina societaria.

Cuotas atrasadas. — Por falta de cobrador algunos compañeros se atrasan en cotizaciones y con el propósito de hacer desaparecer esa morosidad la asamblea resolvió condonar los meses hasta marzo.

Pago de carnets. — Como algunos compañeros expresaran el deseo de que la venta de los mismos fuera costeada por la caja social, así se resolvió quedando por cuenta de la caja aquellos que no fueran abonados por los socios.

Balance. — Entradas hasta abril, pesos 283.90. Salidas por abril, $ 26.40. En caja, $ 257.50.

Traspaso de socios. — Han pasado a este Sindicato los guardas Antonio Fernández, Pedro Gutiérrez y Carlos B. Olmos, ex militantes de La Fraternidad.

Cotizaciones. -- Se resolvió prescindir del cobrador en la localidad y recomendar a los compañeros aquí residentes que mensualmente pasen por secretaría, actualmente en el domicilio particular del secretario general por asuntos administrativos solamente, para abonar las cuotas correspondientes. Los compañeros quedan avisados.

Se aceptó la renuncia del compañero Morales Díaz como miembro en la C. M., reemplazándolo por el guarda Pedro Paredes.

Se rechazó la del afiliado Salvador M. Quiles del cargo de secretario de actas y miembro ante la C. M., postergando la resolución para la asamblea del 26 a la que ha sido invitado el interesado para que conteste la interpelación de varios afiliados.

Por último el secretario general recordó con frases elogiosas al compañero Maglia Ponce, activo militante de La Fraternidad, y al secretario de la misma A. Luaces, a los guardas Facundo Ortega y Emilio Salinero que supieron mantener alto el espíritu societario dentro de este sindicato con su activa propaganda en la línea.

Bravos camaradas. Con unos cuantos más como ustedes se evitaría la insidia y la mistificación. Felicitémonos.

Fué una asamblea entusiasta, ordenada y provechosa. — Corresponsal.

REALICO

ATROPELLO POLICIAL

El sujeto que hace de oficial de policía en esta localidad malvado como todo buen cosaco, parece que quiere saciar su sed de dominación y sus bajos instintos de bruto con los compañeros ferroviarios.

Inculto hasta el extremo; ignorante de las más elementades nociones del deber, cree que molestar a los obreros es una de las "sagradas" obligaciones de todo buen sabueso, y pone en práctica su "pensamiento".

¡Mercenario!

—La noche del 22 de mayo, deseoso de demostrar su "autoridad", concurrió a la estación este sujeto, y procedió con el primero que se encontró. La víctima de su flamante estupidez fué el compañero Fabián Barrios, quien se encontraba en la estación, a quien mandó detener porque "así se le ocurría", a su compinche, el agente.

Ante el insólito atropello protestó nuestro compañero, sin que sus razones hayan sido atendidas por el esbirro que jamás llegará a comprender lo que es razón.

Intervino luego el auxiliar de la estación, compañero E. López, quien recordó al polizonte que no era así como cumplía su deber y que, antes de tomar preso a un empleado era necesaria la autorización del jefe, que en ese momento era él, quien no autorizaba tal detención, por no haber razones que lo justificaran. No obstante esto, el policiano cumplió su capricho insolentemente.

A los fines consiguientes hemos dado intervención al jefe de policía, quien prometió castigar esta insolencia.

Trabajadores: es necesario que nuestro más profundo desprecio caiga sobre estos ignorantes que cínicamente se llaman defensores del orden. — Corresponsal viajero.

HENDERSON

FALLECIMIENTO LAMENTADO

El día 4 del mes en curso, ha fallecido repentinamente, nuestro apreciado compañero Santiago Spini.

La desaparición de este camarada ha producido hondo sentimiento de dolor en nuestras filas, en las que siempre fué un digno soldado.

Sean estas líneas la expresión de nuestro sincero pésame a su cariñosa familia. — Corresponsal.

ROSARIO (C. C.)

¡A CORREGIRSE!

No obstante estar palpable el progreso de nuestra organización, porque así han querido los trabajadores que se ocupan de ella, y porque comprenden que en esta forma, esto es, dedicando a ella toda nuestra actividad hemos de llegar a hacernos respetar por nuestros explotadores.

Hay trabajadores que en vez de secundar esta buena obra que es en beneficio de todos los explotados, se ocupan, no se si con mala intención o porque la ignorancia les obliga, de querer formar en algunos camaradas un mal ambiente hacia todos los que cumplen con su deber íntegro dentro de la organización.

Yo creo que tiempo es ya de que estos traidores o ignorantes que quieren herir en palabras rastreras y las espaldas, deben convencerse que con esos malos actos sólo se encuentra la desidencia del gremio; es precisa que se corrijan y cuando no les parezca bien algún procedimiento, se presenten al local del Sindicato a criticar o discutir en las asambleas, puesto que esa es la forma práctica.

Comprendemos que obrando con sinceridad y franqueza, hemos de llegar más pronto a conquistar las aspiraciones del gremio en que está empeñada la "Confraternidad" y que merece desde todo punto de vista un aplauso unánime de los trabajadores del país... Parece mentira que no quieran apartarse del error que a todos perjudica y cooperar en forma buena dentro de la organización donde se cobijan la mayoría de los trabajadores de conciencia.

Les hago notar también que no los invito a corregirse de miedo a que vayan a destruir nuestra fuerte y bien cimentada "Confraternidad", no. Lo que haga en beneficios de todos porque así a la vez se harán acreedores de los laureles conquistados y de lo contrario sólo recibirán el desprecio de sus compañeros de tareas, que es el castigo más grande para los que conocen dignidad. — Corresponsal.

PILAR

LAS ECONOMIAS DEL SANTA FE

Esta bendita empresa se ha empeñado en llegar al máximo de las economías con sus obreros y empleados. En todas partes, donde quiera, se realiza o se pretende obligarnos a realizar economía en todas las cosas.

Sin embargo no sucede así con los altos empleados, con esos sujetos que nada útil hacen ni han hecho nunca, despilfarran a tambor batiente los miles de pesos.

Un ejemplo de esto que decimos lo tenemos en la construcción del puente del Salado, entre Las Flores y estación empalme, donde se derrochan los millones que es un portento.

Los señores de levita que intervienen en la dirección de esa construcción, se han hecho construir chalets confortables a orillas del río y lanchas a nafta para regalarse mientras trabajan mortificadamente los obreros que tienen que hacer economía.

Además los señores Lovasin, Pianetti y Ferraro, han hecho pintar de blanco los postes del alambrado, negándose, en cambio, por razones de economía, a higienizar las habitaciones del personal de tráfico que están en pésimas condiciones.

Así son las economías de esta empresa que tiene la pretensión de hacerse secundar por el personal que es más afecto por ellas.

Compañeros, es necesario prepararse para poner fin a tantas y tan descaradas injusticias.

Hay que organizarse, unirse todos en las ya robusta filas de la Confraternidad Ferroviaria, para en el momento oportuno hacer respetar nuestros derechos. — Corresponsal.

TOLOSA

LLAMADO AL CUMPLIMIENTO DEL DEBER

Dirijo estas palabras a los compañeros de esta sección y especialmente a los compañeros de talleres. Muchos camaradas creen que con abonar mensualmente la cotización correspondiente a la organización ya han cumplido su deber para con ella, y es en vista de este error que escribo estas líneas que espero sean leídas y juzgadas con el interés que reclaman, ya que son escritas con el exclusivo fin de beneficiar a la organización.

Es necesario convencerse, camaradas, de que la organización no la constituyen determinados camaradas y que éstos son únicamente los obligados a velar por ella, muy, por el contrario la organización la constituímos todos sus asociados, y todos por igual, estamos moralmente obligados a contribuir en la medida de nuestra inteligencia y fuerzas, y desde nuestro medio de acción, a su engrandecimiento y perfeccionamiento.

Con qué derecho esperamos beneficios de ella si nada hacemos, si ningún esfuerzo realizamos para que la organización sea fuerte y esté en condiciones de conquistar las mejoras a que aspiramos y defender nuestros derechos continuamente amenazados por el capitalismo insaciable en su afán de explotación y tiranía?

¿Con qué derecho, compañeros, pretendemos criticar a los que hacen lo que pueden al frente de la organización, o reprochar por qué hacen poco, si nosotros, los criticones, no hacemos absolutamente nada, excepto el pago de la cuota mensual? ¿Creemos con esto haber cumplido todos los deberes como para tener derecho?

¡No! Los que se limitan a cotizar y dejan que sólo los demás trabajen, que sólo los otros se esfuercen en la propaganda — que no debe abandonarse un solo momento — esos no cumplen con sus deberes de obreros organizados, y menos aún aquellos abandonados que ni concurren a las asambleas á enterarse y tratar de resolver los muchísimos problemas que diariamente se nos presentan en la lucha por la emancipación de nuestra clase.

Esa clase de compañeros, lejos de cumplir con su deber, con una especie de parásitos de la organización, pues gozan de todos los beneficios que ésta conquistó merced al esfuerzo de los compañeros activos, sin haber aportado nada más que la cuota mensual.

Es, pues, necesario, que los compañeros se den cuenta de la situación de inferioridad en que voluntaria o inconscientemente se colocan frente a los compañeros conscientes y activos militantes de la organización.

Dentro de muy poco tiempo hemos de ver que todos aquellos obreros que permanecen desorganizados (esto ya está sucediendo en varias organizaciones) han de ser despreciativamente expulsados de los lugares de trabajo como vulgares traidores, y hemos de ver, también, que los socios inactivos, indiferentes, que se limitan a cotizar por conservar el puesto en el trabajo han de tener que huir de los talleres, fábricas, etc., corridos por el desprecio de los compañeros que militan activa, sincera y entusiastamente en la organización, ya que con abonar la cuota, no se cumple con la organización que todo lo da en beneficio de los trabajadores.

Sea, pues, desde hoy, nuestro lema: dar todas nuestras actividades a nuestra organización que se esfuerza por beneficiarnos más cada día que transcurre, hasta que el ideal de emancipación de nuestra clase sea un hermoso hecho concreto. — Un obrero entusiasta.

RAWSON

¡DIVISIONISTAS!

Un sujeto a quien a pesar de que se oculta conocemos muy bien, ha escrito en el pasquín de los separatistas de Alianza "Vía Libre", una serie de imbecilidades que no merecen el honor de la contestación. No obstante, vamos a ocuparnos brevemente, ya que cita a algunos individuos de su moralidad, pretendiendo hacerlos aparecer como miembros de nuestra organización.

Y veamos como miente o como ignora este sujeto: cita entre nuestros socios a individuos como el jefe de ésta, Batalla, y a los peones Gregorio Pereyra, Alberto Juárez y Pedro Lucera.

Debe saber el señor cronista de "Vía Libre" que en nuestra organización, así como no lo admitimos a él, por ser elemento disolvente, tampoco admitimos a los otros citados por ser, también, enemigos de na organización. Nada más.

Con esto hemos demostrado que los cronistas de "Vía Libre", o no saben lo que dicen o faltan a la verdad. — Luz Mala.

JUSTO DARACT

UN AUXILIAR QUE ASPIRA A... GUARDA

Este es el de la estación Beazley, llamado Agustín Villegas.

El día 4-5-921, habiéndose los compañeros guardas rehusado a correr tren Nro. 540, por falta de descanso y por corresponderles otro tren de acuerdo al diagrama de servicio, el sujeto Villegas, auxiliar, después de haber realizado su servicio como tal, salió con el citado tren llevando un peón como guarda 2o.

Cuando llegó a la sección Avanzada, fin del viaje, tenía 14 horas de servicio de guarda, además de las que había trabajado en su puesto.

Actos como éste, más que censurables, son repudiables, pues ellos revelan la falta de conciencia de estos serviles. — Corresponsal.

DARRAGUEIRA

• Nuevo Secretario — Necrológica

Habiendo renunciado de su cargo de secretario de la C. A. de esta sección el camarada Alfredo Gibertoni, fué nombrado en su reemplazo el compañero Arturo Agustoni, a nombre de quien, en lo sucesivo, debe remitirse toda correspondencia relacionada con la sección.

—El día 18 de abril dejó de existir nuestro apreciado camarada Manuel Ramírez, víctima de las heridas que recibiera en el accidente ferroviario ocurrido el día 17 en la estación Gazcón, en la cual prestaba servicio de cambista.

Sean estas líneas la expresión sincera de nuestro sentimiento para la familia del extinto. — Coresponsal.

BUENOS AIRES SUD

NECROLOGICA

El día 7 del mes en curso ha dejado de existir nuestro apreciable camarada Carmelo Demarco.

Su desaparición ha producido hondo sentimiento de dolor en nuestras filas, donde el extinto gozaba de mucho afecto.

Nuestro sincero pésame a su familia. — Corresponsal.

NECOCHEA

¡A CUMPLIR NUESTRO DEBER!

No sin cierto pesar, ya que son varios los llamados hechos a los compañeros de esta sección, insistimos sobre la imperiosa necesidad que hay de que todos y cada uno de los asociados se preocupen un poco más del cumplimiento de sus deberes de asociados.

Es hora ya de convencerse, de que todos, sin excepción alguna, tenemos los mismos deberes para con la organización, ya que todos tenemos idénticos derechos, e iguales intereses que defender en nuestra lucha contra el capitalismo explotador.

Es un vicio que es necesario extirpar el que han adquirido ciertos compañeros, vicio consistente en no concurrir a ninguna de las asambleas a que se les invita y no preocuparse absolutamente de la marcha de los asuntos sociales.

Y, se hace más necesario extirpar este vicio, porque aún hay algunos inconscientes que permanecen al margen de nuestra organización, precisamente, porque ven que no son ellos solos los indiferentes, los apocados.

Así, pues, esperamos que estas líneas han de surtir el efecto deseado, haciendo reflexionar a esos compañeros y haciéndoles, por lo tanto, comprender la obligación que tenemos todos los obreros ferroviarios de velar por en engrandecimiento de nuestra organización. — Corresponsal.

GENERAL ALVEAR

UN JEFE COMO NO HAY OTRO

El jefe de esta estación, un tal Domingo Girotti, parece que sería su placer retrotraer a la vida ferroviaria las remotas y arbitrarias prácticas abolidas yá por la fuerza y energía de nuestra querida Confraternidad.

En este número tan solo le llamaremos la atención para que en lo sucesivo tenga a bien no molestar continuamente a todo su personal, máxime cuando este, en muy excepcionales casos necesita ser molestado, por ser todos compañeros conscientes y fieles cumplidores de sus obligaciones. Si esto no termina, en el próximo número nos ocuparemos nuevamente de este jefe, detallando claramente todas las irregularidades que diariamente comete, y si este último procedimiento no es suficiente, entonces lo será una comisión de compañeros que se solicitará para que se apersone ante el señor inspector a fin de que esto quede subsanado. Por ahora basta. Y por último solicitamos a todos los compañeros y especialmente a los de general Alvear tomen nota de esto y comuniquen si las irregularidades y molestias siguen de parte de este superior, a fin de aplicarle un riguroso boicot y el correctivo que merece.

¡Viva la Confraternidad Ferroviaria! — Varios Ferroviarios.



Impreso en los — talleres de — LA VANGUARDIA